

**ARTURO ALESSANDRI
Y LOS PARTIDOS POLITICOS
EN SU SEGUNDA
ADMINISTRACION**

Sofia Correa Sutil

“¡No sé qué sortilegio funesto hay adscrito al poder: el abanderado de las izquierdas enarbola hoy desde la Moneda el pendón de las derechas!”

Alessandri, un agitador y demoledor. Alessandri, el genial restaurador de la República. Como éstos son los juicios tan diversos que ha provocado entre los estudiosos de la Historia la personalidad de Arturo Alessandri Palma. Y uno de los períodos más contradictorios de su vida ha sido su segunda presidencia.

El Alessandri del año 20 era el caudillo popular, el que auscultaba el sentir del pueblo, el autor de las leyes sociales. En los años '30, la "querida chusma" quiso revivir la esperanza de la década anterior. Y en 1932 los grupos de centro izquierda lo llevaron a ocupar nuevamente el sillón presidencial. Pero, una vez en el poder, Alessandri hizo alianza con liberales y conservadores e imprimió al gobierno un rumbo hacia la Derecha. La brecha entre derechas e izquierdas se hizo cada vez más profunda; la primera desde el gobierno, la otra desde la oposición que hicieron de la violencia la norma de sus relaciones.

Elegido por la Izquierda, Alessandri gobernó con la Derecha. Para muchos fue un traidor. Para otros, un político muy hábil, o un genial estadista.

Este controvertido viraje no ha sido abordado aún serenamente por la historiografía. Los intentos de explicación que existen están casi todos guiados por las pasiones, odios y lealtades del momento, no por una búsqueda de la verdad histórica. El presente estudio tuvo como punto de partida, como motivación fundamental, buscar esa explicación. ¿Fue acaso este cambio político una fatalidad del destino, es que el poder posee un "sortilegio funesto" que hace que casi todos los presidentes de Chile elegidos por la Izquierda gobiernen en Chile finalmente con la Derecha? ¿O fue tal vez la consecuencia lógica de la personalidad de Arturo Alessandri, o bien estuvo determinado por la estructura económica o el desarrollo social del país, o las transformaciones ideológicas de los actores políticos? Pensamos que el primer paso para abordar el problema era conocer las fuerzas políticas actuantes en ese entonces, saber qué pensaban aquellos a quienes Alessandri abandonó, o combatió, y aquellos que pasaron a ser sus nuevos aliados. Se hacía necesario conocer el planteamiento de los partidos políticos respecto a los problemas fundamentales de aquel entonces: la organización política y económica que debía tener el país. Para ello fue necesario recurrir a las fuentes, folletos y periódicos, ya que los estudios que hay sobre partidos políticos son tan generales que no servían a este propósito.

Al saber con qué fuerzas de Izquierda podía realmente haber gobernado Alessandri, comprendimos que la clave del problema estaba en el Partido Radical. De allí que siguiéramos las relaciones entre esta colectividad y el gobierno, tratando de explicar por qué se produjo la ruptura, y la consiguiente derechización del gobierno. Seguimos también el proceso de transformación política que vivió la Izquierda, en la oposición.

El presente estudio no explica globalmente el viraje de Alessandri en los años '30. Quedan aún muchos fenómenos importantes que escudriñar. Sin embargo, significa un aporte necesario para llegar a esa comprensión. El estudio del comportamiento y la doctrina de los partidos políticos no podía obviarse para comprender cabalmente este complejo período.

I. LA VUELTA DEL EXILIO

Era julio del año '31. Las huelgas de estudiantes, de médicos, de profesionales, de gremios, habían obligado al general Ibáñez a dejar el poder y abandonar el país con destino a la Argentina. El Ejecutivo quedó en manos de Juan Esteban Montero, radical de escasa actuación política, símbolo de civilismo y de ponderación. Muy pronto se levantó su nombre como candidato único a la Presidencia de la República. Le vieron como la personalidad más opuesta a lo que había sido Ibáñez, y por tanto como la alternativa natural, única que se daba el país para borrar los tiempos de dictadura. Sólo las candidaturas marxistas de Hidalgo y Lafferte, de muy escasa significación política, le salían al camino.

Sin embargo, aires de vendaval se desatarían sobre el país. Las suaves brisas ya no tenían cabida en la política chilena. Los tiempos, a partir del año '20, eran irremediablemente revueltos. Y el vendaval en estos años es como un tornado cuyo centro es Arturo Alessandri.

Del exilio llegaba a Santiago un 8 de agosto. Volvía nuevamente para ser el León. No porque esta vez él lo buscara o lo quisiera, sino porque así lo veía aún el pueblo. El mismo día de su llegada el júbilo popular se cristalizó en la proclamación presidencial que de él hicieron algunos dirigentes del Partido Demócrata. No pasó un día,

también sectores de los partidos Conservador, Liberal y Radical se adhirieron a través de todo el país, en cada pueblo olvidado de cualquier provincia.

Alessandri se resiste. No acepta este nuevo desafío. "Yo no puedo, no quiero, ni debo ser candidato a la Presidencia... Yo dividido, y lo que se necesita es alguien que aúne". (1)

Pero su persona ya no le pertenecía. Había dejado de ser sólo un hombre. Era un símbolo para la patria. Por eso, la izquierda levantaba "su nombre como la bandera de sus aspiraciones, segura de que este hombre no es en sí una persona privada, sino un símbolo de justicia social y de ideales izquierdistas, significación que lleva en sí misma toda la fuerza necesaria para dar a las izquierdas el impulso y la vehemencia que les es peculiar en la defensa de sus grandes doctrinas". (2) Su figura fue puesta, como símbolo antioligárquico, en contraste con la de Montero.

Se quiso revivir una nueva versión del año '20.

"Las masas populares volvieron a invadir las calles; de nuevo se escucharon los acordes del popular 'Cielito Lindo' y el grito de ¡Viva el León! tornó a ser la voz de marcha de una porción considerable de nuestras clases trabajadoras." (3)

Pero el país ya no era el mismo del año '20. Las fuerzas de vanguardia ya no eran sólo populistas. Nacía la palabra izquierda y con ella una nueva aspiración: el socialismo. Pero esto no era obstáculo para creer aún en el mito del León. Bastaba simplemente con ver encarnado en él los nuevos ideales que habían florecido. Por eso el Partido Socialista de Chile en una declaración llamaba "la atención del socialismo nacional a la significación profunda que doctrinariamente tiene la candidatura presidencial del señor Alessandri, en cuanto todo su gobierno anterior, su mentalidad, sus principios y sus tendencias son abiertamente socialistas". (4) Por su parte, los monteristas temían que una nueva presidencia de Alessandri terminara con una dictadura comunista. Al igual que en el año '20, sostienen, se ha enarbolado "la bandera roja de la lucha social, de la guerra de clases"; y "en la situación anormal de hoy este peligro gravísimo de una nueva dictadura suya sería aún más inevitable, aunque Ud. se resistiera a ello... Su gobierno sería una dictadura demagógica que luego terminaría en el comunismo". (5)

(1) "El Mercurio", 10 agosto de 1931. Discurso de Alessandri.

(2) "El Mercurio", 9 de septiembre de 1931.

(3) "El Mercurio", 2 de octubre de 1931.

(4) "El Mercurio", 14 de septiembre de 1931. Declaración del Directorio del Partido Socialista de Chile.

(5) "El Mercurio", 22 de septiembre de 1931. Manifiesto de los Profesionales

En verdad, el país había cambiado mucho a raíz de la conmoción que produjo Alessandri y de los años de dictadura. Como una campanada de advertencia en medio de la aparente calma, el primer día que anunciaba el mes de septiembre de ese año '31, el temor y la sorpresa invadieron el país. La tripulación de la Escuadra Nacional en Coquimbo se había sublevado y había tomado prisionera a la oficialidad. Muy pronto se adhería la tripulación en Talcahuano, y en la capital las agitaciones callejeras llevaban en alto una voz que exigía Junta. Los intentos del Gobierno para llegar a un entendimiento fracasaron, pues si bien las primeras peticiones de los sublevados fueron en torno a la política económica, pronto reflejaron anhelos de implantar la revolución social. El Gobierno se vio obligado a bombardear la escuadra, pero a los primeros ataques, la marinería se rindió. El 7 de septiembre la situación estaba totalmente controlada. Pero la rueda había ya comenzado a girar.

Alessandri se había dado cuenta ya de la diferencia que había entre el año '20 y esta nueva década. De allí que fueran reiteradas sus negativas para aceptar la candidatura, a pesar de haber sido ya proclamado oficialmente por una Gran Convención de Izquierdas. (6)

Algunos de los que habían lanzado la candidatura de Montero, especialmente algunos radicales, le habían pedido a Alessandri que lo apoyara en estas elecciones. Pero él se negó. Porque decía que Montero había sido proclamado "con prescindencia y exclusión de los partidos populares, que son precisamente los más afectados por la situación de angustias y miserias que nos dejó como triste legado la dictadura militar. Esto puede producir perturbaciones sociales que era indispensable y cuerdo evitar. Siempre condené y combatí la imposición del candidato a la Presidencia por obra de la voluntad de grupos reducidos de hombres. Este es un punto esencial de doctrina y de fe democrática que precisamente impulsara en la lucha del año '20 y el país aceptó". (7)

Alessandri había sostenido que era necesaria, en las condiciones que vivía el país, la candidatura única. "Es indispensable y necesario —había dicho— evitar toda agitación y aunar todas las voluntades en patriótica hermandad, para llevar a la Presidencia de la República un hombre que sea vínculo de estrecha y patriótica unión". (8) Propuso a Montero que renunciara a ser candidato para buscar una figura de transacción. Su proposición fue rechazada por

(6) En la Gran Convención de Izquierdas participaron los partidos: Demócrata, Socialista de Chile, Liberal Democrático, Radical Socialista y otros grupos liberales.

(7) "El Mercurio", 29 de agosto de 1931. Carta de Alessandri a los radicales

quienes apoyaban a éste y también por las fuerzas de izquierda que aseguraron que llevarían a Alessandri aun contra su voluntad, como "símbolo de doctrinas y aspiraciones sociales de las clases izquierdistas de Chile". (9) Los monteristas le exigieron que obligara a sus seguidores a retirar su nombre de la lucha electoral.

"Los elementos dirigentes que acompañan al señor Montero estiman que el problema político queda solucionado con la eliminación de mi candidatura. La pasión les impide comprender que la cuestión es otra, más honda y profunda. Es un hecho, que nadie puede desconocer, que el señor Montero no cuenta con el apoyo ni la confianza de los elementos populares. Creo y estimo, y estoy cierto que piensan conmigo todos los espíritus desapasionados, que no hay ninguna conveniencia en que el nuevo Gobierno, que debe emprender la enorme tarea de reconstrucción de la República, esté desvinculado de esos elementos." (10)

De allí que decidirse a llevar una candidatura que había nacido y crecido sin su aceptación, fue un hecho casi inevitable. El 19 de septiembre en un gran acto masivo, Alessandri dio su consentimiento, porque, según sus palabras, luego de larga meditación había llegado a comprender que él dividía menos que otros. Aceptaba la candidatura, pero con condiciones. Estas se refieren a su concepción del poder y del quehacer político en el nuevo Chile del año '30. Coincidió en gran parte con lo que habían pedido las fuerzas de izquierda que lo empuñaban cual ariete. Para ellas Alessandri era aquel "ciudadano capacitado para realizar el afianzamiento de la vida civil y constitucional en nuestra patria; para acometer con talento, sabiduría y patriotismo la restauración de la vida económica y financiera de ella; y para empuñar con sinceridad y energía la vara de la justicia social que todas las clases asalariadas y proletarias de nuestro país reclaman con imperio desde uno a otro extremo de la República". (11)

Para Alessandri "el afianzamiento de la vida civil y constitucional" era lo primordial y el requisito indispensable para la restauración económica y para la justicia social. "La Constitución, decía, es una fuerza niveladora, igualitaria y soberana, que equipara a todos los hombres ante el derecho y los hace iguales ante la justicia". (12)

Dentro del espíritu de la nueva Constitución, que aún no había sido ensayada, había que vigorizar el poder presidencial. Esto sig-

(9) "El Mercurio", 12 de septiembre de 1931. Carta de los dirigentes de la Convención de Izquierdas a Arturo Alessandri.

(10) "El Mercurio", 13 de septiembre de 1931. Carta de Alessandri a los diri-

nificaba en concreto para Alessandri ejercer el poder sin compromisos buscando la cooperación de los hombres más eficientes. "Si llego a la Presidencia de la República, advertiré, tendré la más absoluta y entera independencia para dirigir y mandar, y no iré al Gobierno para ser dirigido ni mandado". (13)

Alessandri insistió en que su programa se llevaría a cabo sin amenazar el orden existente.

En el aspecto económico sus ideas básicas eran equilibrio de los presupuestos, con reducción del gasto fiscal; disolución de la COSACH; desarrollo industrial; protección a la agricultura. (14)

En 1931, la izquierda se movía entre el populismo y la revolución; Alessandri era definitivamente populista.

La elección se llevó a cabo el 4 de octubre, y fue aplastante el triunfo de Montero. (15) Pero el León seguía rugiendo en el Norte. Tarapacá y Antofagasta lo ensalzaron con la victoria.

(13) *Ibídem.*

(14) COSACH: Creada en 1930, era una sociedad anónima con participación minoritaria del Estado de Chile, junto a capitales nacionales pero preferentemente con capitales extranjeros. Esta sociedad tuvo la propiedad de todas las oficinas salitreras y de las pampas de reservas del Fisco, a cambio de hacer suyas todas las deudas que éstas tuvieran, y a cambio de la renuncia fiscal a los derechos de aduana. En general fue reprobada por la opinión pública chilena, y luego de la caída de Ibáñez se exigía su disolución.

(15) Montero 182.177 votos
Alessandri 99.075 "
Hidalgo 1.226 "
Lafferte 2.434 "

II. INFRUCTUOSOS INTENTOS DE CREACION POLITICA.

Junto con el gobierno de Montero, y muy a pesar de él, comenzó uno de los períodos más agitados de la historia política chilena. Su personalidad de jurista, de profesor universitario, no fue capaz de conducir el agitado devenir político de la República. La crisis económica no pudo ser conjurada y la oposición a Montero provenía de varios frentes, incluidos el Partido Comunista, que tuvo un intento de toma del poder, el ibañismo y el alessandrismo.

En abril de 1932, Alessandri recién elegido senador por Antofagasta se abocó a crear una alianza de fuerzas de izquierda para conducir la oposición a Montero. Su gestión fue exitosa, e inmediatamente se le nombró, por unanimidad, Arbitro y Representante de la Federación de Izquierdas de Chile, integrada por partidos que abarcaban una amplia gama desde demócratas hasta socialistas, pasando por el partido alessandrista, y excluidos los comunistas y radicales. (16)

El izquierdismo de Alessandri consistía fundamentalmente en su intuición de que nuevos rumbos y nuevo estilo había de tener el quehacer político en esos años, no sólo en Chile sino en el mundo entero. "Existe un sentimiento colectivo, decía, una aspiración casi unánime, que anhela y pide, no cambios de hombres, sino cambio

total de régimen". (17) El nuevo régimen no era más que la exigencia de que el Estado juegue un rol más activo en la vida del país, como de hecho sucedía en Europa y Estados Unidos a raíz de la crisis económica de 1929. "Los viejos moldes —decía Alessandri—, las soluciones de otros tiempos, no producen ya resultados de ninguna especie y sólo ahondan y agravan el profundo malestar de la hora presente. El individualismo de épocas pasadas ha sido barrido por un socialismo de Estado, evolutivo y racionalizado. Todas las naciones del mundo, cuál más cuál menos, disfrazado con diversos nombres esta última tendencia, han debido acudir a sus fórmulas salvadoras. El simple instinto de conservación inherente a todos los organismos ha hecho que nuestro país sienta esta necesidad que, infiltrada como una aspiración en todas partes, es ya sentimiento poderoso y colectivo de las masas. No podrá sostenerse ningún gobierno que pretenda apartarse o vivir divorciado de aquellas aspiraciones". (18)

No pasó mucho tiempo antes que Alessandri renunciara a la Federación de Izquierdas. Junto con él la abandonaron algunos de los partidos que la integraban. El roce se produjo cuando Alessandri intentó que esta combinación entrara a compartir responsabilidades de gobierno. Los dirigentes de la mayoría de los partidos de izquierda rechazaron terminantemente la proposición en una declaración pública, lo que provocó la renuncia de Alessandri a ella.

La inestabilidad del gobierno de Montero quedó pronto al descubierto. El 4 de junio de 1932 se sublevó la Escuela de Aviación de El Bosque, bajo las órdenes del coronel Marmaduke Grove. Rápidamente el movimiento se extendió a todas las unidades del país. El Gobierno se mostró impotente para neutralizarlo. Montero tuvo que entregar el poder a los insurrectos y se formó una Junta de Gobierno integrada por el General Arturo Puga, por Carlos Dávila, ibañista, y Eugenio Matte. Ministro de Defensa fue Marmaduke Grove, compañero de exilio de Alessandri. Se proclamó la República Socialista de Chile. (19)

Si bien su gestación había sido revolucionaria, el contenido de la República Socialista no lo era, ni en el aspecto social, ni en el económico, ni en el político. En un manifiesto al país que apareció al día siguiente de la toma del poder, los nuevos gobernantes expresaban su orientación y sus anhelos. La República Socialista era concebida como la alternativa histórica frente al anacronismo de los últimos gobiernos, los cuales habían fracasado precisamente

(17) Carta de Alessandri a los dirigentes de la Federación de Izquierdas, transcrita en: Arturo Alessandri, **Recuerdos de Gobierno**. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1967, 3 tomos. Tomo III, pág. 457.

porque "la economía liberal y el engañoso formulismo legalista que inspiraron su gestión administrativa y política, los divorcian profundamente de su época y de la realidad"; gobiernos que, por otra parte, habían carecido "de la energía suficiente para neutralizar la influencia subyugadora del imperialismo extranjero". (20)

El objetivo primordial de la República Socialista era asegurar el bienestar, la salud y la subsistencia de "las clases desamparadas". Su propósito de gobierno era "organizar técnicamente las fuerzas productoras bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo". La propiedad era reconocida, pero concebida como función social; en concreto, "debe ser ejercida teniendo en cuenta los intereses de la colectividad". Y "para evitar la injusticia que significa la desigual repartición de la riqueza, se modificará el sistema tributario gravando las grandes rentas". Mientras tanto, cuando aún el programa no pudiera ser implantado integralmente, "se adoptarán las medidas necesarias para dar al pueblo alimento, vestuario y vivienda"; y a las clases ricas se les impondrá "un impuesto extraordinario y progresivo", que afecte "a las fortunas superiores a un millón de pesos". (21)

Fueron numerosas las medidas que se tomaron para cumplir estos objetivos de política popular. Además, por medio de un decreto ley se disolvió el Congreso, porque, se decía, éste había sido generado prescindiendo de la voluntad popular. (22) En el mismo decreto se aseguraba que se convocaría a elecciones lo más pronto posible.

La primera Junta de Gobierno de la República Socialista tuvo corta duración. El 13 de junio, Carlos Dávila renunciaba a ella, y con él se retiraba el ibañismo. Tres días más tarde, una nueva junta encabezada por Dávila se instaló en la Moneda; Grove y Matte fueron relegados a Isla de Pascua. A pesar de las reiteradas declaraciones de socialismo, una nueva orientación se le daba al Gobierno, y una política represiva comenzó a sentirse en el país. Se decretó Estado de Sitio con Ley Marcial en todo el territorio; se estableció toque de queda, se censuraron los periódicos, las proclamas y los impresos; y a las radios sólo se les permitió transmitir como noticias los boletines oficiales. Por otra parte, se convocó a elecciones para el 30 de octubre con el objeto de formar un Congreso Constituyente que diera al país una constitución socialista.

(20) Manifiesto al país, 5 de junio de 1932. Aparece citado en Fernando Pinto L., **Crónica Política del siglo XX desde Errázuriz Echaurren hasta Alessandri Palma**, Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1972, pp. 203-204.

(21) *Ibidem*.

La orientación política no tuvo mayores variaciones cuando, el 30 de junio, se formó la cuarta Junta de Gobierno de la República Socialista. Junta que terminó cuando Carlos Dávila se declaró Presidente Provisional de Chile, el 8 de julio, lo que le significó enemistarse con el ibañismo que aspiraba ver al General en el poder. El 13 de septiembre una sublevación militar obligó a Dávila a renunciar, quedando la presidencia en manos del General Blanche. Este quería entregar el poder, y por ello, en la fecha fijada para elecciones parlamentarias convocó también a elección presidencial. Pero no fue creído. Se desconfiaba ya de los militares. Se temía que Blanche no entregara el poder. Surgió entonces en Antofagasta un movimiento de civiles y militares cuya exigencia era la constitución de un gobierno civil que diera garantías frente al acto electoral, y la marginación de las FF. AA. frente al acontecer político. Antofagasta fue respaldada por Tarapacá, por Atacama, por Coquimbo, por Concepción. En Santiago se formaron guardias cívicas que velaban para evitar cualquier golpe militar.

Blanche tuvo que entregar el poder a los civiles. Lo resignó en manos del Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, a quien constitucionalmente le correspondía. Se cerraba así un capítulo de intervención militar en el desarrollo político chileno.

III. ALESSANDRI ES NUEVAMENTE CANDIDATO

Poco tiempo después que Blanche entregó el poder, algunos de los pequeños partidos izquierdistas en que estaba dividido el mundo político chileno, asociaciones de las más diversas, y grupos obreros, levantaron nuevamente fervorosos el nombre de su eterno candidato, el nombre de Arturo Alessandri Palma. Las proclamaciones se sucedieron en cada pueblo, en cada barrio, por hombres agrupados en las más diversas instituciones, desde, por ejemplo, la Unión Cívica de Obreros Constructores, pasando por la Unión de la Clase Media, hasta los ex oficiales y soldados del Ejército sin pensión. Los partidos que se pronunciaron fueron, entre otros, el Partido Radical Socialista, el Socialista de Chile, el Socialista Constitucional, una parte del Liberal Democrático, el Partido Demócrata, el Partido Liberal Doctrinario.

Pero el Partido Radical permanecía silencioso. Y junto con él, también el candidato. Desde su campaña de 1931, Alessandri había comprendido que no podía prescindir de este partido. Los hechos le habían demostrado cuán errado estaba el año anterior cuando había asegurado que con la izquierda bastaba para triunfar. No bastaba, y Alessandri sin el Partido Radical no iría a una nueva contienda. Por eso su silencio se terminó el mismo día que fue procla-

la Junta Central del Partido. Pero antes de que se reunieran las bases, el debate se inició en la Junta Central que contó esta vez con la asistencia de los presidentes de las juntas provinciales. Allí se determinó que era imposible llevar un candidato propio ya que si bien se contaba con el apoyo de la derecha, esta opción la rechazaban las bases; y un eventual apoyo de la izquierda era muy inseguro. Por lo tanto se decidió apoyar a Alessandri, cuyas ideas eran afines —se dijo— a las del radicalismo.

González Videla dirá más tarde en sus Memorias que él fue uno de los más perstinales sostenedores de la necesidad de llevar a Alessandri, porque "el candidato a la Presidencia en esos momentos debía ser un político de la experiencia y condiciones de don Arturo Alessandri. La realidad política y los últimos acontecimientos nos obligaban a reconocer que el único hombre capaz de detener el caudillismo militar y devolver el Ejército a sus funciones profesionales, era don Arturo: su larga experiencia, destreza en el 'muñequero' para manejar hombres y partidos, y sobre todo su irrefutable ambición por el poder lo indicaban como un caudillo civil al cual resultaría muy difícil derribar de nuevo. El más elemental sentido de las proporciones demostraba que sólo Alessandri, con su pasión por el Mando Supremo, podría mantenerse en la cuerda floja de las conspiraciones". (23)

El 90% de los votos de las asambleas radicales favorecieron a Alessandri. El 4 de octubre era proclamado candidato presidencial por la Junta Central del Partido.

Competían con Alessandri otros cuatro aspirantes a la presidencia. Los conservadores llevaban al presidente del partido, Héctor Rodríguez de la Sotta; los comunistas stalinistas a Elías Lafferte. Marmaduke Grove, relegado en Isla de Pascua, era el candidato de diversos grupos socialistas encabezados por la Nueva Acción Pública, y apoyados por los comunistas trotskistas. Los liberales democráticos, los agrarios, ibañistas y davilistas habían levantado el nombre de Enrique Zañartu.

Alessandri expuso su programa ante las masas en la manifestación de Santiago, y ante los radicales en la carta de agradecimiento que les envió cuando éstos lo proclamaron su candidato presidencial. En él estableció prioridades claras. Era primordial restablecer la institucionalidad, hacer funcionar la Constitución del 25. (24) El tiempo era propicio, dijo, porque "las Fuerzas Armadas han comprendido que tienen la imperiosa obligación de volver leal y honra-

(23) Gabriel González Videla. **Memorias**. Editorial Gabriela Mistral. Santiago de Chile, 1975. 2 tomos. Tomo I, p. 137.

damente a sus tareas profesionales y alejarse definitivamente del campo de la política, ajeno a sus funciones... Por otra parte el país ha despertado de su indiferencia, se ha formado una conciencia pública uniforme e invencible que exigirá el cumplimiento de ese compromiso". (25)

Una vez restablecida la paz interna, había que dedicarse, dijo, a la reconstrucción económica. Según su análisis, fue la crisis mundial y la política de la dictadura las que condujeron a la depresión económica del país. Los mercados europeos estaban cerrados para el salitre y el cobre chilenos y el país había sido incapaz de pagar su deuda externa. Todo ello llevó a que la tasa de cesantía fuese enorme, "lo que ha contribuido a agravar los trastornos que ha vivido el país durante los últimos meses". (26) La solución que Alessandri buscó para la crisis económica llegaba por dos caminos fundamentalmente.

Había que detener la inflación, "que trae como consecuencia la miseria y el hambre del pueblo, que rebaja el jornal del proletario, los sueldos de los empleados públicos y particulares, las rentas de las instituciones de previsión, afecta a la economía en general y encarece en forma fantástica los artículos de primera necesidad, es decir, hiere en el estómago y en sus necesidades de vida a la mayoría inmensa del país". (27) Para remediar el mal era necesario reducir el gasto público, pero sin disminuir los sueldos de los empleados.

El segundo camino era el del aumento de la producción, especialmente la producción agrícola; camino al cual se llegaba por la vía de la protección fiscal, la que debía aplicarse también "a la minería y a las industrias fabriles, y a todas aquellas que sean susceptibles de vivir dentro de las posibilidades económicas del país". (28)

La reconstrucción económica debía hacerse con el sacrificio de todos. "Los afortunados de la vida tienen que resignarse a ceder el máximo que permitan sus posibilidades. Los desgraciados tienen que resignarse también al máximo de los sacrificios posibles". (29)

El aporte de todos se pediría también para la reconstrucción política, porque ella "no es obra para un hombre ni para un grupo de hombres; es obra para el país entero, y es por eso que yo no

(25) "El Mercurio", 5 de octubre de 1932. Carta que dirige el señor Alessandri al agradecer al partido radical la adhesión a su candidatura.

(26) *Ibídem*.

(27) "El Mercurio", 23 de octubre de 1932. Discurso de Alessandri en la mani-

quiero ser presidente de partidos, sino que quiero ser un presidente nacional". (30)

Ya le había advertido a los radicales que aceptaba "llegar a la Presidencia de la República, pero sin compromisos de ninguna especie con hombres ni con círculos ... buscaré la cooperación de los más honestos, y entre ellos, de los más eficientes y de los más preparados". (31) Y para que no quedara duda, más adelante agregaba, "la obra por mí realizada y mis doctrinas políticas explican que mi candidatura sea levantada por los partidos de ideología avanzada, pero esto no obsta para que, sin apartarme de estas orientaciones, ya desee ser un candidato nacional y mañana un gobernante del país y para el país". (32)

El Gobierno, además de "nacional" debía ser fuerte, autoritario, claramente presidencial. "He oído con frecuencia —dirá en la concentración popular— que la perturbación moral a que ha estado sometido este país durante ocho años hace sostener a muchos la necesidad de un Gobierno de dictadura. Yo no acepto... más dictadura que la de la ley. Es verdad que este país necesita un Gobierno fuerte. Si, como yo, queréis un Gobierno fuerte, no en el sentido de extorsión de las libertades públicas y del derecho, sino en el de atacar los males sociales e imprimir rumbos a la solución económica, lo tendréis y muy fuerte. Tendréis Gobierno fuerte para mantener el orden público, porque es necesario ante todo y sobre todo restablecer la confianza, y los elementos anárquicos se encontrarán conmigo cara a cara. Habrá orden y disciplina en todas las jerarquías sociales, cueste lo que cueste y pese a quien pese". (33)

Si las campañas anteriores de Alessandri habían tenido un tono más bien antioligárquico, en ésta el énfasis ha variado sensiblemente. El blanco de sus ataques fueron esta vez los por él denominados "anárquicos", es decir, las fuerzas más a la izquierda de su candidatura, los que apoyaban a Grove y a Lafferte.

"Dicen algunos —grita a las masas— que estoy anticuado, que se ha pasado mi tiempo. Quiero que oigáis mi credo. Yo no soy revolucionario. Abomino la revolución sangrienta y atropelladora, porque destruye y mata y levanta el progreso sobre un montón de escombros y de dolor. Soy un evolucionista avanzado. No hay idea, por atrevida que sea, que tenga por objeto alcanzar el progreso y realizar una obra de bien público y bienestar humano que me arredre. Pero tengo un concepto real de las cosas y sé que los países

(30) *Ibíd.*

(31) "El Mercurio", 5 de octubre de 1932. Carta que dirige el señor Alessandri al agradecer al partido radical la adhesión a su candidatura.

no se transforman de golpe, de la noche a la mañana, o con remedios de leyes torpes y mal estudiadas. La transformación de los países es la obra lenta del tiempo.

"¿Quiénes son los atrasados...? En la época prehistórica los hombres vivían en las selvas luchando unos contra otros... Los que ahora viven haciendo de la vida un régimen de odio sufren todavía la influencia atávica del salvaje... Los atrasados son los que están más cerca del hombre primitivo y no los que hemos evolucionado para buscar la armonía y la concordia." (34)

No es él el atrasado; él, que durante toda su vida sirvió "la causa de los pobres y de los humildes, con una lealtad inquebrantable; fui incomprendido por muchos. Hoy mi tarea es más fácil; ya no hay obstáculos en el camino, porque aquellas ideas combatidas entonces hoy son patrimonio de la colectividad. Ahí está el Partido Radical, con un programa social análogo al que defendí durante mi Gobierno. Ahí está el Partido Conservador —para tomar los extremos—, con un programa social hermoso también. Ahí está el Partido Demócrata que nació a la vida pública para defender esos ideales. Ahí están el Partido Socialista, el Partido Liberal, el Partido Radical Socialista, el Partido Social Republicano y otros, que tienen programas a base de las ideas que yo he sustentado. Ahí están todos los gremios, corporaciones y asociaciones que han acogido esos ideales. En consecuencia, aquellas ideas que yo sostuve con un grupo de hombres, son hoy patrimonio de la colectividad chilena y por eso digo que hoy es obra expedita trabajar por el bienestar físico, intelectual y moral de nuestros semejantes, porque en esta tarea estamos empeñados todos los chilenos". (35)

Era su primer y tímido acercamiento a la derecha, que enfatizó con una declaración explícita de respeto al derecho de propiedad.

Pero sin duda que Alessandri se sentía por sobre todo cercano a los radicales, en su tradicional defensa de las leyes, de las libertades públicas, de los derechos del hombre, de la justicia social. El reformador del año '20 consolidará ahora las reformas realizadas, y en ello seguirá siendo, aseguraba, el defensor del proletariado y del empleado.

Parte de la izquierda seguía aún viviendo del recuerdo del año '20 y Alessandri era para ellos —a pesar de la realidad— un símbolo incommovible. "Los ideales del señor Grove como gobernante —decía un socialista— nos son conocidos desde su muy corta permanencia en el Gobierno. Ellos son de un franco socialismo. Los que sustenta el señor Alessandri Palma son los mismos, en mi concepto. Me fundo para decirlo así en el conocimiento que tanto yo como los demás que hemos habitado este país tenemos de este esta-

IV. UN CAMPO POLITICO RENOVADO.

Durante la campaña presidencial Alessandri había establecido su propósito de gobernar con todos aquellos que estuvieran dispuestos a colaborar con él en la reconstrucción institucional y en la reconstrucción económica de la república. Iría a La Moneda —dijo— a hacer un gobierno nacional, sin compromisos con hombres ni partidos; iría a implantar el régimen presidencial que establecía la Constitución; iría a realizar su proyecto de consolidación con los hombres mejor preparados, colaboradores de todos los partidos.

Las fuerzas políticas del país formaban en ese entonces un conjunto desarticulado de más de 27 partidos, que representaban un intento de respuesta ante los problemas que habían surgido con nueva vitalidad luego de la caída de Ibáñez. La cuestión social, presente desde mucho tiempo antes, adquiría esta vez un nuevo contenido político. La crisis mundial de 1929 no había trastornado solamente el sistema económico; la injusticia de la sobreproducción arrojada al mar junto al hambre de los cesantes había llevado a cuestionar conjuntamente la democracia, el capitalismo, el imperialismo, el liberalismo y la burguesía. Para muchos, la crítica más global y coherente parecía aportarla el marxismo; además la URSS con su economía planificada era el único país que no había sufrido la crisis. Fueron muchos los que ya no confiaron en la democracia liberal

las respuestas más antagónicas como fueron el nazismo y el leninismo hayan confesado un contenido socialista.

Problemas complejos y nuevos traía la década del '30.

Los partidos históricos, (38) partidos que habían nacido frente a los desafíos del siglo XIX, se enfrentaban ahora al problema de dar una respuesta adecuada al nuevo siglo; una respuesta que fuera a la vez consecuente con su pasado: con su acción tradicional y con su filosofía decimonónica. En el intento surgirán las discrepancias y con ellas las divisiones. Fracciones surgidas de los partidos tradicionales, y numerosos partidos nuevos de inspiración socialista formarán el conjunto de fuerzas políticas ante las cuales debía situarse Alessandri para comenzar a gobernar.

Partido Socialista.

La nueva esperanza socialista recorría el mundo; pasó por Chile y aquí echó raíces, difundándose por los sectores más diversos. Así, a mediados de 1931 comenzaban a aparecer en el escenario político numerosos partidos socialistas. De ellos los más importantes fueron: el Partido Socialista Marxista, la Nueva Acción Pública, la Orden Socialista, la Acción Revolucionaria Socialista y el Partido Socialista Unificado, una fusión del Partido Socialista Revolucionario y del Partido Socialista Internacional, adherido a la II Internacional, la de la socialdemocracia. Todos ellos se fusionaron en abril de 1933 para constituir el Partido Socialista.

Por diferentes caminos ideológicos habían llegado los hombres que formaban el nuevo partido. La Nueva Acción Pública, artífice de la República Socialista con Matte y Grove, traía al partido la tradición masónica. También estaba presente el anarquismo y el marxismo entendido de diversas formas. No faltaban tampoco los que confiaban en la constitucionalidad democrática y en el camino de la organización y educación de las masas, mientras había otros que proponían la conquista violenta del poder. Esta diversidad ideológica se hizo presente en la Declaración de Principios con que estampó su acta de nacimiento el nuevo partido. En ella se establecía que "el Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social", con lo cual se satisfacía a los socialdemócratas, a los que querían pensar los problemas latinoamericanos en su carácter peculiar y a los de formación intelectual positivista. (39)

(38) Así se denominaba a los partidos radical, liberal, conservador y demócrata

El régimen capitalista, sostenía la Declaración, divide a los hombres en dos clases, los propietarios y los asalariados. "La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas dos clases".(40) Esta lucha no será eterna porque el régimen capitalista será reemplazado por el socialista, transformación que no puede ser evolutiva porque el Estado es un organismo opresor de la clase trabajadora. Por lo tanto, durante el proceso de transformación del sistema capitalista por el socialista se hace necesaria la dictadura de trabajadores organizados.

El concepto de dictadura de trabajadores organizados, y no de proletarios, daba cabida a los trabajadores intelectuales, a la baja clase media, empleados, pequeños industriales, comerciantes detallistas, y a las clases campesinas de pequeños propietarios, inquilinos, medieros y peones.(41) Todos ellos podían sentirse acogidos en el Partido Socialista debido a que en América Latina y en Chile las clases medias son tan explotadas como el pueblo, "por la plutocracia agraria y el imperialismo".(42) Clase media y proletariado tienen un mismo enemigo cuya potencia económica les da el control del Estado. El soborno y el cohecho falsean la democracia. El Partido Socialista pretende entonces transformar la actual democracia formal, en la cual prevalecen los derechos artificiales de la propiedad sobre los derechos humanos, para convertirlos en una activa y plena democracia popular". Esta sería una democracia directa, que "incorpore efectivamente a todos los trabajadores en la gestión económica, social y política y cuya participación activa supone la democratización real del Estado y de la sociedad".(43)

En la sociedad socialista, será colectiva la propiedad "de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transporte", conservándose la pequeña y mediana propiedad en manos privadas. El Estado en la sociedad sin clases ya no será opresor sino que su nuevo rol será el de "guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad".(44)

1945. Los Partidos Populares: 1931-1941. Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Estado en la especialidad de Historia y Geografía Económicas. Profesor asesor: Jorge Barría Cerón. UTE. Instituto Pedagógico Técnico, p. 113.

(40) Citado en Julio César Jobet, op. cit. Tomo I, p. 79.

(41) Julio César Jobet, op. cit. Tomo I, p. 116 y Cruz Salas, op. cit., p. 113.

(42) Julio César Jobet, op. cit. Tomo I, p. 41.

El camino que lleva a la economía socialista pasa por la expropiación del latifundio y la nacionalización de las riquezas del país, que están en manos del imperialismo. "El socialismo chileno —sostendrán en el Congreso General de 1935— es nacionalista, celoso defensor de la independencia económica y política de su país; plantea una lucha de segunda independencia nacional para obtener el rescate de sus riquezas naturales y fuentes de producción en manos de los monopolios internacionales, y la eliminación del imperialismo". (45)

El nacionalismo implicaba solamente una postura antiimperialista, ya que el partido reconocía su carácter internacional y aspiraba a "la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del continente y la creación de una economía antiimperialista". (46) No aceptaba, sin embargo, adherirse a ninguna de las Internacionales; ni a la socialdemócrata, la II, ni a la comunista, la III. "El socialismo chileno critica al socialismo reformista de la II Internacional, por su posición conformista dentro del rodaje del sistema demoburgués capitalista; y critica al comunismo soviético de la III Internacional por su posición dogmática en función de la defensa exclusiva de los intereses de la URSS, por su pretenciosa vanidad teórica formalista, a veces extremista, a menudo conciliatoria, y siempre exageradamente verbalista, y perjudicial para la unidad sólida de las clases trabajadoras". (47) Estas organizaciones, sostenían los socialistas muchas veces, "han carecido de arraigo en nuestra realidad, no han sabido interpretar nuestra modalidad ni fijar nuestros rumbos. Sus orientaciones han dado resultados contraproducentes y perjudiciales para nuestros movimientos populares. América tiene problemas que les son propios, como la lucha contra el latifundio y el imperialismo, el desarrollo de sus fuentes económicas y necesitará resolverlos de acuerdo con sus modalidades sociales y políticas". (48)

El Partido Socialista concentraría su actividad en la lucha contra el latifundio y contra el imperialismo porque entendía que ellos eran los problemas fundamentales y peculiares de Chile y de Latinoamérica.

Su diversidad ideológica le restó dogmatismo, y ello contribuyó junto a su visión más nacional de los problemas económico-

(45) II Congreso General del Partido Socialista de 1935. En Julio César Jobet, op. cit. Tomo I, p. 119.

(46) Declaración de Principios del Partido Socialista. En Jobet, op. cit. Tomo I,

sociales, a que creciera progresivamente su arraigo entre los obreros y entre los sectores más pobres de la clase media.

Cuando Alessandri llamó a todos los partidos a compartir el poder, el Partido Socialista rehusó la invitación. El partido no hacía alianzas que no llevaran a una política de izquierda.

Partido Comunista.

El primer partido de clase, de clase obrera, que hubo en Chile fue el Partido Obrero Socialista, fundado por Luis Emilio Recabarren, el cual en 1922 se transformó en el Partido Comunista, sección chilena de la III Internacional. El Partido Comunista chileno se subordinaba a la Internacional acatando sus decisiones e incluso sometiendo a ratificación la designación de sus dirigentes. Por ello no es extraño que en 1933 lanzara una proclama que decía: "Trabajadores chilenos: De pie en defensa de la URSS, fortaleciendo el P. C., la FOCH y el Comité Nacional contra la Guerra, que luchan por la defensa de la patria socialista; impedir el embarque y la fabricación de material bélico para los imperialistas; lucha contra la reacción y contra el hambre". (49)

Durante el Gobierno de Ibáñez el Partido Comunista fue perseguido, y sólo pudo volver a salir a la luz pública cuando aquél cayó. Se opuso entonces a todos los intentos civilistas, los cuales a su parecer sólo significaban cambios de hombres y no de régimen. A Alessandri lo consideró un "agente del imperialismo británico" y estuvo en contra de la República Socialista, porque en su opinión el socialismo no podía llegar por medio de un Golpe de Estado sino que por la vía armada que requiere de la movilización de las masas. Por eso es que apoyó la sublevación de la Escuadra y trató entonces de organizar un levantamiento obrero; era la oportunidad de la toma del poder estableciendo los comités de obreros y soldados. "El Partido debió señalar enérgicamente —decían un año después— el peligro del contraataque por parte de la burguesía, sosteniendo, como lo hizo, la necesidad para el proletariado de armarse y de que los marinos desembarcaran fuerzas". (50) La estrategia revolucionaria le significó más persecuciones. Esta vez fue Dávila quien lo puso fuera de la ley.

La persecución no fue el único problema que tuvo que enfrentar el Partido Comunista, porque luego de la caída de Ibáñez resurgió dividido, reflejando en su interior las violentas luchas por

el poder que se desarrollaban en la URSS. La muerte de Lenin había significado la incógnita del sucesor, y la consiguiente lucha por el poder llevada a cabo triunfalmente por Stalin. En el camino tuvo que deshacerse de sus adversarios, siendo el más importante de ellos, Trotsky. En noviembre de 1927 era expulsado del partido y desterrado primero al Asia Central y luego fuera del país. En México fue el líder de los comunistas que querían, en los años '30, que el partido recuperara su mística original. Stalin luchó contra los trotskistas dentro y fuera de la URSS, y Trotsky fue asesinado en México, en 1940.

En Chile, los trotskistas fueron dirigidos por Manuel Hidalgo. Luego de intentarse la unidad del partido, en julio de 1933, se formalizó la ruptura, ya que el Partido Comunista no permitía fracciones en su interior. Los trotskistas formaron el partido llamado "Izquierda Comunista", el cual se adhirió a la "Oposición Internacional Comunista" o "Liga Bolchevique Leninista", como se llamaba el movimiento internacional de Trotsky. Utilizaban el concepto del bolcheviquismo como opuesto a stalinismo "la peor basura ideológica de la burocracia de la Internacional Comunista". (51) Coincidían con el Partido Comunista en su adhesión a la vía armada, pero discrepaban en su visión del problema revolucionario. Tuvieron poco arraigo en las masas, y por eso se consideraban "una minoría revolucionaria consciente", factor decisivo para el triunfo del socialismo. Su debilidad numérica los llevó a pedir su ingreso al Partido Socialista, en 1936, para constituir "el eje de la definición bolchevique en el seno del P. S.". (52) Seguían los pasos de los trotskistas franceses.

Partido Comunista e Izquierda Comunista se enfrentaron disputándose la adhesión popular. En realidad el Partido Comunista se enfrentó a cualquier partido o movimiento que tuviera apoyo obrero, incluido, por cierto, el Partido Socialista. El Partido Comunista se consideraba a sí mismo como el único partido proletario, y a los otros como burgueses o pequeñoburgueses. Creía ser el requisito indispensable para la revolución socialista. "El Partido Comunista —sostenían en 1932— deberá luchar en forma encarnizada contra la influencia mortífera que aún ejercen sobre las masas grupos burgueses y pequeñoburgueses, cuya misión consiste en desviarlas de la senda de la revolución para entregarlas atadas de pies y manos al imperialismo. Tal es la faena que cumplen con renovados esfuerzos los izquierdistas, alessandristas, socialistas, anarquistas, hidalguistas, etc. Solamente en lucha abierta y encarnizada contra ellos es como el Partido Comunista conquistará el

puesto que le corresponde y como la clase obrera alcanzará la hegemonía en el movimiento revolucionario chileno". (53)

La lucha en contra de los otros partidos populares lo llevó a optar por la estrategia denominada "Frente Único por la Base" que consistía en acoger a los obreros no comunistas, para adoctrinarlos y al mismo tiempo realizar la crítica a los jefes de estos partidos. "El Partido —sostenían— debe trabajar enérgicamente para llevar a las masas a la lucha, por encima de esos jefes. Para ello y a través del planteamiento de las reivindicaciones por las que está dispuesta la masa a luchar, debe realizarse un frente único por la base en la más amplia escala... Dentro de los organismos del frente único deben funcionar las fracciones comunistas que harán crítica despiadada a los jefes burgueses y pequeñoburgueses, sobre la base de hechos concretos... El Partido debe asegurar su hegemonía en el frente único". (54)

Su sectarismo se debía a que concebía la revolución socialista "como una insurrección armada de las grandes masas laboriosas bajo la dirección del Partido Comunista". Insurrección que debía conducir al "gobierno obrero y campesino, sobre la base de los consejos de obreros, campesinos, marineros y soldados, constituyéndose los soviets". (55)

"Sin Partido Comunista que dirija no hay revolución posible". (56) De allí que la lucha por controlar el movimiento obrero haya sido de vital importancia para el Partido. En la década del '30 la mayoría de los obreros no estaban sindicalizados y los sindicatos existentes eran o bien comunistas o bien socialistas. El Partido Comunista controlaba la FOCH, adherida desde 1921 a la III Internacional. El partido se planteó en 1932 la necesidad de que esta central sindical captase mayores adherentes entre los obreros, los cuales estaban alejados de ella porque, según la autocrítica comunista, "entre la FOCH y el Partido ha existido una confusión orgánica inaceptable, que ha sido uno de los obstáculos de aquélla para transformarse efectivamente en la central sindical del proletariado chileno... Ante la masa la FOCH aparece como una simple dependencia del Partido, sometida mecánicamente a las órdenes de éste, lo que es uno de los obstáculos de la FOCH para transformarse en una gran organización de masas". (57) Se planteó una nueva táctica: "La dirección de la FOCH y de los sindicatos no debe ser acaparada por los comunistas, sino que asegurando la permanencia de un núcleo de compañeros, que sean una garantía de la línea política, debe hacer que tengan amplia representación

(53) Las Grandes Luchas Revolucionarias del Proletariado Chileno, p. 4.

(54) Las Grandes Luchas Revolucionarias del Proletariado Chileno, pp. 38-39.

los obreros aún no ganados para el movimiento comunista. La masa debe sentirse dueña realmente de la FOCH y no una simpatizante de la misma. Esto no significa el apoliticismo de la FOCH. La FOCH debe tomar posición frente a cada acontecimiento importante, no ser neutral en las elecciones, sino apoyar, como lo ha hecho, las candidaturas comunistas, mantener estrechas relaciones con el Partido, reconociendo en éste la vanguardia revolucionaria de los trabajadores". (58)

El Partido Comunista no era mayoría entre los obreros sindicalizados, ni entre la masa popular. Contaba con pocos militantes, pero muy disciplinados. Era un partido ilegal. Sin embargo, sin dejar de ser minoría, en los años posteriores pasará a ser el eje en torno al cual girará la política de izquierda en Chile, logrando que tanto el Partido Socialista como el Partido Radical se convirtieran en seguidores de sus iniciativas.

Partido Demócrata.

El Partido Demócrata había nacido a fines del siglo pasado, buscando canalizar las aspiraciones de los sectores populares. Fue un partido casi insignificante hasta el año '20, cuando junto con Alessandri entró con paso firme, pisando fuerte, a La Moneda. Pero con la caída del "León" comenzó su decadencia. No supo adaptarse a la nueva dinámica del movimiento obrero, y fue desplazado rápidamente por el Partido Socialista. Por otra parte, a partir del año '20 colaboró con todos los gobiernos que tomaron el poder, gobiernos tan diferentes como lo fueron el de Ibáñez, el de Montenegro, el de la República Socialista. Y cada colaboración le significó una ruptura interna.

Para la elección presidencial de 1932 el partido estaba dividido en demócratas y democráticos. Ambos proclamaron a Alessandri, pero en forma separada. En 1933 se llevaron a cabo intentos de unificación a nivel parlamentario, que se rompieron en abril cuando hubo que votar las Facultades Extraordinarias que pedía Alessandri para gobernar. La ruptura total se dio a comienzos de 1934. Los demócratas formaron un partido gobiernista; los democráticos, uno de izquierda, de oposición, porque consideraban que Alessandri había hecho "un Gobierno de clase, entregando la gestión de los más importantes asuntos públicos y la dirección del Estado a la oligarquía que el país repudió en las urnas electorales". (59)

Los demócratas conservaron en lo esencial el programa que había formulado Malaquías Concha en 1889, basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad. En la declaración de principios de 1935 se sostenía que "el Partido Demócrata no distingue clase sociales, pero acepta el concepto de división del trabajo y cooperación de: intelectuales, artistas, investigadores científicos, artesanos, obreros, agricultores, profesionales, comerciantes, hombres de negocios, industriales, empleados técnicos, etc. Reemplaza de este modo el principio de lucha de clases por el de solidaridad social, para el goce en común de riquezas, la distribución de utilidades y beneficios, proporcionalmente a la capacidad de trabajo". (60)

Reconocen, sin embargo, que la revolución industrial ha creado una forma de capitalismo "causante en gran parte de la miseria de los obreros y estímulo perpetuo al sentimiento de revolución social". La solución está en impedir la acumulación de capitales improductivos y el "acaparamiento de tierras no sujetas a explotación, por medios de impuestos directos y progresivos, que logren la igualdad de sacrificios ante las necesidades del Estado". "La tierra no debe ser privilegio de los ricos sino el derecho de los pobres", de allí que "el Estado debe... proteger en especial a quienes deseen poseer tierra para asegurarse por el trabajo individual o cooperativo un medio de vida independiente" y debe proteger también "al artesano y a la industria familiar, armonizándola con el proceso de industrialización que vive el país". (61)

El problema social debe solucionarse de dos formas. La primera, aumentando la producción ya que "el déficit en los medios de alimentación y vestuario se debe en gran parte a la explotación rudimentaria de la agricultura y a la deficiente organización de la industria y del comercio". La otra solución es dar "atención preferente al problema de la educación", porque "el Partido Demócrata considera que la lentitud en el progreso del poder del pueblo se debe a la ignorancia de las masas, que no se saben servir de sus medios, o se sirven mal de ellos". (62)

El programa del Partido Demócrata iba dirigido primordialmente a artesanos, propietarios de una industria familiar, y a pequeños agricultores o campesinos que anhelaran poseer la tierra. Pero ésas no eran las condiciones del Chile en 1930. El artesano había sido ya desplazado por el obrero y el campesinado era en su mayoría inquilinos analfabetos y dependientes del gran propietario agrícola. El movimiento popular ya estaba suficientemente ideologizado como para exigir declaraciones y programas cuyo contenido les in-

(60) Discurso de Gaspar Mora en la Convención Demócrata. "La Nación", 30 de

terpretara su realidad vital. El Partido Demócrata se tornó anacrónico y por tanto fue cada vez más irrelevante su presencia en el panorama político chileno.

Partido Radical.

La decisión del Partido Radical de apoyar a Alessandri, en 1932, había sido clave para que éste asumiera la candidatura. Alessandri sabía que para ser Presidente necesitaba del Partido Radical.

Las escisiones que éste sufriera habían sido insignificantes. A raíz del apoyo del partido a Ibañez había salido una fracción anti-ibañista para formar el Partido Social Republicano. Y en 1931 a raíz de la alianza del partido con los conservadores para llevar a Montero, se había formado el Partido Radical Socialista, que se autodisolvió en 1933 pasando algunos de sus miembros al Partido Socialista y otros al Partido Radical, el cual los acogió nuevamente, asegurándoles que "el socialismo es una tendencia política que une a todos los que perseguimos ante todo el bien colectivo, a los que defendemos la economía nacional en lucha con el interés individual del monopolio, del privilegio exclusivo, de la especulación". (63)

La esperanza socialista también había echado raíces en el Partido Radical. Pero éste la asumía de una manera diferente de como lo había hecho el Partido Socialista.

En una convención de diciembre de 1931, el Partido Radical estampó una nueva declaración de principios. En ella se comenzaba asegurando que el régimen capitalista había hecho crisis al dividir la sociedad en dos clases antagónicas. El partido reconocía la existencia de la lucha de clases en el actual sistema y solidarizaba con "las clases asalariadas que pretenden la reivindicación de sus derechos sociales". (64) Para evitar esta lucha debía reemplazarse al capitalismo, basado en el principio individualista, por un régimen en el cual primara el principio de solidaridad social. En este nuevo régimen, los medios de producción deberían ser de propiedad colectiva. Para llegar a él, el Partido Radical "preconiza el proceso evolutivo, debiendo comenzar en Chile por la expropiación a justo precio, de los grandes medios de producción hasta obtener que todos éstos sean patrimonio de la colectividad" y "repudia, como medio para el

cambio de régimen a que marcha la humanidad, toda clase de dictaduras sean militares, capitalistas o proletarias". (65)

La crítica que hicieron a la dictadura estuvo vinculada a la crítica antiimperialista, ya que, decían, "las agrupaciones capitalistas internacionales de los grandes Estados financian el mantenimiento de dictaduras en los países pequeños por medio de la libertad de empréstitos y otros sistemas a trueque de que éstas les otorguen grandes concesiones y les permitan los grandes monopolios". No había más que ver, decían, las relaciones que existían entre los capitalistas norteamericanos y "las dictaduras que se han entronizado en los países indoamericanos". (66)

No es casualidad que también el Partido Radical se declarara antiimperialista. La presencia de los Estados Unidos en Latinoamérica, especialmente en el Caribe, era violenta. Sus intereses económicos fueron defendidos activamente con medios militares. Los "marines" comenzaron a invadir país tras país de la frágil Centroamérica. En Chile, su presencia se manifestó en la posesión monopólica de riquezas básicas tales como el cobre y el salitre; y en servicios vitales como comunicaciones y energía eléctrica. Particularmente importante fue el hecho de que a raíz de la crisis económica de 1929 hayan dejado de llegar créditos norteamericanos al país, lo que contribuyó en gran medida a producir la crisis económica que botó a Ibáñez.

Dos años más tarde, en 1933, el Partido Radical realizó una convención con el propósito de reformar la anterior declaración de principios, ya que las asambleas del sur se habían manifestado en desacuerdo con ella. Se propusieron cuatro declaraciones diferentes, y se abrió un largo debate en torno al capitalismo y la lucha de clases. La tesis más conservadora, sostenida por Alfredo Guillermo Bravo y Pedro Aguirre Cerda, que fue derrotada, defendía el régimen capitalista, pero con intervención del Estado "para que evite la actual anarquía de la producción, nacionalice o socialice sus fuentes y sustituya el presente régimen de competencia por el de cooperación". (67) Se oponían a que en la declaración de principios del partido se reconociera la lucha de clases porque era una realidad que siempre había existido, y porque "no podía conducir a otro resultado que a una inversión de los papeles; o sea que los explotados de hoy fueran los explotadores de mañana... La lucha de clases —decían— es revolución". (68) Las clases sociales no pueden abolirse, pero sí los privilegios de una clase.

(65) "El Mercurio", 10 de diciembre de 1931. Convención del Partido Radical.

(66) *Ibidem*.

La tesis que triunfó en la Convención del '33 fue una confirmación de la declaración del '31. En ella se afirmaba que el actual "desorden" "se debía al régimen capitalista individualista", y que la respuesta que el Partido Radical diera a ello debía estar de acuerdo con su esencia de partido evolucionista que aspira a "una sociedad sin clases privilegiadas" en la cual "los componentes de la colectividad tienen derecho a participar de los frutos del trabajo a justa proporción de sus esfuerzos y de sus necesidades". Una reforma interesante fue aquella en la cual se estableció que el partido "se coloca de parte de las clases desposeídas en cuanto pretendan la reivindicación de sus derechos por medios evolutivos". (69)

El Partido Radical asumía nuevamente su papel de reformador. No postulaba la dictadura del proletariado ni la revolución, sino que solamente se ponía de parte de los asalariados en su lucha legal para obtener la reivindicación de sus derechos sociales. Como sostiene el historiador Pike, los radicales querían "una suficiente disminución del problema social para remover todo atentado fuerte a la tradicional relación chilena de clases y, por lo tanto, restablecer la armonía social". (70)

Esta idea queda confirmada en el discurso del presidente de la convención de 1931. "Deben buscarse —decía— la armonía y bienestar de todas las clases sociales, lo que supone una voluntad permanente de educación, comprensión y equidad, sustituyendo la lucha enconada y violenta por la discusión tranquila y la cooperación mutua de todas ellas, para dar a cada una lo justo y repulsar los privilegios". Reconocía el derecho de propiedad privada, "como elemento necesario de esfuerzo individual, de espíritu de empresa, de iniciativa particular, fuerzas, que al sumarse, se truecan en riqueza y bienestar colectivos", pero limitado por el interés social, lográndose así una distribución más justa de la riqueza. Lo que no se podía permitir —sostenía— era que el capital "usurpe el predominio social que corresponde a la potestad pública", es decir, era necesario impedir la influencia del capital en las decisiones políticas. Aspiraba a que el obrero se hiciera propietario. "Anhelamos —decía— satisfacer las necesidades materiales del obrero, fijando un salario mínimo suficiente para la sustentación de un trabajador frugal y que permita asimismo al laborioso convertirse en propietario, y estar a salvo de toda contingencia económica". (71)

(69) "El Mercurio" de Valparaíso, 2 de julio de 1933. Convención del Partido Radical.

(70) Pike, Frederick B. Chile and the United States 1880-1962. University of Notre Dame, 1963. Citado por Germán Urrutia V. *Los Partidos Políticos Chilenos. Las*

Debió haber sido fácil para Alessandri entenderse con este partido que se autodefinía como partido de clase media, como partido reformista. "El Partido Radical, reformista en su esencia —decían en 1931— debe normalmente proponer reformas prudentes, cuidadosas, previo estudio concienzudo, reconociendo la solidez del terreno en que se labora, desconfiando de las soluciones simplistas que ofrece la incompetencia, de las improvisaciones nerviosas, de la lógica abstracta, de las tesis *a priori* y del espíritu aventurero... Esta morbosidad de las reformas no debe seguirse en los instantes de crisis, de excitación de los espíritus". (72) Y sin duda era ése un tiempo de crisis; crisis de cesantía, de paralización económica, de presupuestos desfinanciados y de desorden general. La solución propuesta en 1931 coincidía con el último programa presidencial de Alessandri. "El país —decían los radicales— necesita trabajo, economía, tranquilidad, orden y unión patriótica de todos los ciudadanos, unión expresada en sacrificios ampliamente consentidos, para resolver los complejos y urgentes problemas que gravitan penosamente sobre la economía nacional". (73)

Partido Liberal.

El liberalismo había sido el hogar político del Presidente. Pero en esta nueva década Alessandri ya no era un miembro más del Partido Liberal, había superado el marco de los partidos, los había rebasado.

En 1930, el Partido Liberal Unionista, el Aliancista y el Democrático se habían unido junto a los nacionales para constituir el Partido Liberal. A la caída de Ibáñez, en 1931, se volvió a dividir, esta vez en cuatro partidos: el Liberal Doctrinario, que era civilista; el Liberal Unido y el Liberal Democrático, que eran ibañistas; y el Liberal Republicano formado con aquellos que habían sido perseguidos por el gobierno de Ibáñez. (74) Una convención en 1931 buscó la unidad, pero las discrepancias subsistieron. En 1932, los liberales doctrinarios y los democráticos integraron la Federación de Izquierdas de Chile, junto a Alessandri. Pero luego los liberales democráticos se dividieron y una fracción de ellos, junto al Partido Liberal Unido, presentó la candidatura presidencial de Enrique Zañartu, ibañista. De los liberales democráticos saldrá posteriormente

(72) *Ibidem*.

(73) *Ibidem*.

(74) El Partido Liberal Doctrinario era presidido por Ernesto Barros Jarpa; el Liberal Unido, por Pedro Quezo Letelier, y el Liberal Republicano, por Ladislao

una fracción denominada Partido Liberal Democrático Socialista. La victoria de Alessandri en 1932 condujo a la unificación del liberalismo, lograda en la convención de octubre del año siguiente. Permaneció en el partido la tendencia manchesteriana, encabezada por Ladislao Errázuriz, y la tendencia "de renovación", encabezada por José Maza.

En la Convención de 1931 se trató de unir al liberalismo de modo que éste constituyera una fuerza de centro capaz de resolver la crisis nacional, poniendo "barreras infranqueables a quienes con inaudita audacia pretenden destruir el orden social en que se inspira nuestra legislación fundamental, predominante en todas las naciones civilizadas". Pensaban que el Partido Liberal era el más capacitado para solucionar los problemas del país por "el número, cultura y preparación de los hombres que lo constituyen", "por la ideología que lo inspira" y "por su tradición histórica". Porque el medio eficaz para hacer frente a la crisis era "la reposición de las prácticas de honestidad y virtudes cívicas que inspiraron la vida pública y privada de nuestros mayores, y constituir el inmenso caudal de las riquezas materiales, en los últimos años tan rápidamente disipadas en torpes aventuras". (75)

"El Partido Liberal —dirá uno de sus más conspicuos dirigentes— tiene... el deber de la continuidad. El de vigilar la reconstrucción de las instituciones que fueron sus obras o que contribuyó a formar". (76) Instituciones que se encontraban amenazadas por la propaganda revolucionaria, lo que "constituye un vicio fundamental de la vida democrática; crea un ambiente malsano, genera la desconfianza en las actividades económicas; es un agravante de la crisis que nos hiere; es la incitación más viva a la entronización de los regímenes de fuerza, en la falsa esperanza que ellos pongan coto a los desmanes sin la debida consideración de sus funestas consecuencias de todo linaje". (77)

Uno de los más agrios y largos debates de la Convención del '31 se desarrolló en torno al derecho de propiedad. Uno de los convencionales presentó un proyecto de acuerdo que establecía que: "El Partido Liberal, de acuerdo con la Constitución del Estado, proclama y ampara el derecho de propiedad como base de la organización económica de la República, sin otras limitaciones que las que establece la misma Constitución". En la fundamentación del proyecto, sostenía que las ideas socialistas eran "un atentado contra la dignidad humana, pues van a la expropiación del trabajo mismo".

(78) Le salieron al camino convencionales que opinaron, por el contrario, que ellos no aceptaban el derecho de propiedad como "concepto individualista", sino como "función social", ya que su ejercicio debía estar limitado por el interés colectivo. El "régimen individualista —decían— permite al productor, al sobreproductor, disponer, abusar del producto de la producción, desentendiéndose de las necesidades de los otros miembros de la sociedad. Permite al productor de café en el Brasil arrojarlo al mar para mantener su precio, olvidando la existencia de quienes estén deseosos de adquirirlo; permite quemar montañas de algodón en los Estados Unidos, ignorando la existencia simultánea de quienes no tienen con qué vestir sus desnudeces, etc." Ellos, dijeron, no proponían soluciones extremas, solamente que se consignara que la propiedad es una función social en el programa del partido; partido que sostenía en sus principios que la libertad del individuo debe estar "en armonía con la solidaridad humana y la justicia social". Temían que si se aprobaba el proyecto discutido "la doctrina liberal vaya a aparecer... más conservadora que la del propio Partido Conservador". (79) Les respondieron que "el concepto de función social es francamente socialista" y que las disposiciones constitucionales respecto a la propiedad privada eran ya lo suficientemente avanzadas. (80)

El voto de la Convención les dio la razón a estos últimos. La mayoría de los convencionales eran propietarios como lo establecían las bases de la Convención, en las cuales se decía que tenían derecho a ser convencionales los "agricultores y propietarios de bienes raíces que paguen una contribución anual mínima de \$ 1.000"; los "comerciantes, industriales y mineros que paguen patente no inferior a \$ 300 anuales, miembros de las mesas directivas de sociedades obreras y colectividades de bienestar social con personalidad jurídica". (81)

Este temor de ser más conservador que los conservadores no tenía sentido ahora que las fuerzas ya no se definían por las luchas en torno a las libertades civiles y laicas. Los liberales se habían convertido también en conservadores. Conservadores del orden social, del sistema económico, del régimen político. Si durante los últimos años del parlamentarismo habianse entendido ambos partidos, "ahora formaban un solo bloque político, que estaba más allá del entendimiento de las directivas y que provenía de la relación profunda que consiste en representar una idéntica posición económica y un mismo estrato social... Representan, en lo económico, al capital; en lo social, a la antigua clase dirigente; en lo político, ne-

cesariamente la defensa del régimen económico liberal-capitalista Sin duda que en sus filas militan algunos sectores de clase media o de artesanos, y a veces se destacan algunos de sus miembros; pero son los que se incorporan y no los que predominan". (82)

Si en 1931 el debate se centró en el régimen de propiedad, en la Convención del '33 el problema se presentó con respecto al papel del Estado.

La tesis minoritaria, llevada a la Asamblea Liberal de Santiago, era aquella que partía reconociendo la desigualdad de los hombres, lo que no significaba que había que nivelarlos "limitando las iniciativas de los más capaces", sino que, como esta desigualdad "crea situaciones privilegiadas para unos y arrastra a otros a la miseria", se hacía necesario que el Estado "asegure al individuo la satisfacción de sus necesidades más elementales, librándolo de las dificultades que le crean la ausencia o insuficiencia de sus remuneraciones". (83) En rechazo a esta tesis la mayoría aprobó una declaración en la cual se condenaba, "como funesto para el progreso de la nación, la intromisión directa del Estado en materias económicas". (84)

La Junta Ejecutiva sostenía que "el Estado es el más eficaz instrumento de perturbaciones y descomposición sociales desde el momento en que, contrariando su naturaleza y sobrepasando los límites de sus posibilidades útiles, invade el campo de las iniciativas privadas y pretende reemplazar la gestión particular, directamente interesada, seleccionada y responsable, por la gestión meramente remunerada, muchas veces incompetente y, en general, irresponsable de sus funcionarios": sólo sería aceptable "la intervención del Estado en cuanto tiende a estimular, a facilitar y auxiliar las actividades individuales o legítimamente asociadas". (85) Este argumento se basa en la concepción de que "sólo el individuo está capacitado para establecer el progreso moral, político y económico, pues al aplicarse a perseguir su interés y fin propios, mediante la suma de estos dinamismos aislados, sirve consecuentemente el fin de la colectividad". La función propia del Estado es la de otorgar **seguridad** en el marco de las leyes. (86) "La existencia del Estado... es indispensable para evitar los peligros de la anarquía". Es en este ámbito en el cual "su intervención es necesaria para la tranquilidad y bienestar general". Es decir, "los poderes del Estado están en el deber elemental de defenderse con la mayor energía del comunismo y de-

(82) Alberto Edwards, Eduardo Frei. **Historia de los Partidos Políticos Chilenos**. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile, 1949. 2ª parte: 1891-1938: Eduardo Frei. pp. 221-222.

(83) "El Mercurio", 11 de octubre de 1933.

(84) *Ibidem*.

más colectividades de reciente formación en nuestro país, que pretenden la destrucción violenta de la organización política y económica en vigencia". (87)

El Partido Liberal se oponía a cualquier tipo de dictaduras; el Partido Liberal tenía fe en la democracia. Sin embargo consideraba que ésta tiene un punto débil que es el no considerar las desigualdades de los hombres. Si no se parte —decían— de la idea de que la igualdad ha de ser sólo de oportunidades, se cae en una falsa democracia que ha traído como consecuencia en el mundo, gobiernos ineficaces, y Parlamentos "invadidos por elementos ineptos o especuladores". (88) Por esta razón la mayoría de los liberales están de acuerdo con el voto plural, es decir, que aquellos que cumplieran requisitos de educación y propiedad tendrían derecho a más de un voto. Esta reforma se hacía especialmente necesaria, sostenía un convencional, ya que "se había hecho la restricción del cohecho y en esta circunstancia la gran masa podría votar en adelante no por los hombres más preparados sino por los que le ofrecieran el saqueo y el reparto". (89)

Si bien hubo muchas discrepancias respecto a si el régimen de gobierno debía ser presidencial o parlamentario, ello no impidió que la Convención manifestara su adhesión al gobierno. Adhesión que el Presidente agradeció.

La Convención del '33 había sido la convención de la unidad. Había "intereses superiores", "razones justas" que obligaban a esta unión. (90) "Vosotros —decía un convencional— sabéis muy bien que una ola de revolución y de rebeldía invade el país; los agitadores siguen su obra nefasta y han logrado penetrar en las masas y perturbar un amplio sector de la opinión pública; se van a las industrias, a los talleres y a los campos a incitar a la revolución y al conflicto, para que el obrero desconozca sus deberes hacia sus patrones y empleadores. La instrucción también está minada por los malos elementos; las leyes tributarias se están aplicando con fines de extorsión y se las toma como elementos de perturbación. Si esto sigue adelante y no nos enfrentamos resueltamente con el peligro, de un momento a otro todo podrá derrumbarse en forma catastrófica. Hay que encarar firmemente el peligro. Debemos poner nuestro pecho al frente y convertirnos en apóstoles y soldados para defendernos del enemigo con todos los medios y recursos a nuestro alcance. Tenemos que apelar a todas nuestras fuerzas; hacer los

(87) "El Mercurio", 12 de octubre de 1933. Proyectos de programa de la Asamblea Liberal de Santiago y de la Junta Liberal para la Convención.

(88) "El Mercurio", 16 de octubre de 1933. Discurso de Absalón Valencia en la

sacrificios que sean necesarios, penetrar las masas, acercarnos a la clase media y dar lo que tengamos que dar para que después no se nos quite todo. No podemos quedarnos tranquilos un sólo instante. ¡De aquí a las jornadas de trabajo; de aquí a predicar nuestras doctrinas y a defender y difundir nuestros ideales, ayudar a nuestros compañeros y a no crear dificultades entre los hombres...!" "Vamos a cumplir este pacto solemne que el liberalismo ha contraído con el país... El pacto es éste: o salvamos el país o perecemos". (91)

Ese octubre del año '33 se sellaba la unidad del liberalismo chileno. Era la unidad para la defensa. La posible rebeldía de obreros y campesinos y el desconocimiento de la supremacía patronal eran el peligro más grave que pudieran enfrentar. Peligro para su clase, y para el país en su opinión, porque aún no dejaban de identificar a éste con aquélla.

Partido Conservador.

La expresión política del catolicismo había sido tradicionalmente representada por el Partido Conservador. Y lo siguió siendo en esta década a pesar de la separación de la Iglesia y el Estado, y a pesar de que el Vaticano iba a declarar que los católicos podían militar en diferentes partidos. La fuerza de la tradición, de lo que siempre había sido, era muy fuerte.

En 1932 la Declaración Fundamental del partido, decía: "El Partido Conservador tiene como suprema aspiración el orden social cristiano, en el cual todas las fuerzas espirituales, sociales, jurídicas y económicas cooperan al bien común, según los dictados de la justicia y de la caridad.

"Conforma sus doctrinas y su acción a las enseñanzas de la Iglesia, y entiende y sustenta los derechos, deberes y libertades en el sentido católico.

"Sostiene que existen derechos y deberes naturales, no derivados del Estado, sino anteriores y superiores a él, y que esos derechos y deberes forman la base sobre la cual debe establecerse el orden jurídico positivo.

"Rechaza tanto el individualismo como el socialismo". (92)

Pensaban que era con la aplicación integral de las enseñanzas pontificias como se llegará a "producir el bienestar de la colectividad, la armonía entre las diferentes clases sociales y el mejoramiento de las condiciones de vida de los más necesitados". (93) Por otra parte, los conservadores buscaron apoyar sus concepciones sobre la organización política, económica y social del país, con argumentos

religiosos. Había en el partido un sector más avanzado, el sector socialcristiano, seguidor decidido de las Encíclicas sociales. Al comienzo se llamó "Grupo de Renovación Social", y pretendía entre otras cosas la división de la tierra, la mejora de los salarios, la sindicalización obligatoria. (94) Sus filas se vieron engrosadas con la incorporación de un grupo de la juventud católica, que llegaba con una gran mística de solidaridad social, dispuesta a jugarse por los pobres. La presencia de ambas corrientes no significó rupturas; y el Partido Conservador apareció en 1932 como el partido más cohesionado y el que mayor número de diputados elegía para las Cámaras que se renovaban ese año. (95)

El pensamiento del partido al comenzar esta década lo expresó sin tapujos su presidente, Héctor Rodríguez de la Sotta, en la Convención del año '32, en un discurso que los convencionales aplaudieron de pie, llenos de entusiasmo, según afirmara "El Diario Ilustrado".

Comenzaba su discurso diagnosticando la crisis que vivía el mundo entero. Crisis que era fruto del liberalismo desenfrenado que se había postulado en el siglo anterior. Las generaciones que se formaron en el materialismo perdieron los "viejos valores espirituales y empezaron a mirar con desdén los rígidos conceptos de orden, de jerarquía y de disciplina". Y ahora, "todo el mundo, los de arriba y los de abajo, sólo tienen una consigna: gozar de la vida, cuanto se pueda y cómo se pueda, sin ninguna preocupación por el mañana, viviendo al día, y a merced del placer fugaz del momento". Del desenfreno moral salió el fruto de la crisis política, la cual se originó cuando "el sufragio universal a medida que fue dejando de ser letra muerta en las Constituciones de los pueblos, y despertando en la masa la conciencia de su fuerza, empezó a desalojar de los puestos directivos a las minorías seleccionadas y capaces, y a reemplazarlas por hombres mediocres, que triunfaban en las asambleas no por sus virtudes y sus méritos, sino porque, con buenas o malas artes, sabían halagar los apetitos y las pasiones de la multitud. La política, la alta política de antaño fue reemplazada por el "choclon político". (96)

He aquí la causa de la crisis actual: "El liberalismo engendró el desorden, y la democracia la mediocridad; y éste es el mal que sufre el mundo: un inmenso desorden, frente a la incapacidad de las mediocridades".

(94) Fernando Silva, op. cit., p. 930.

(95) El Partido Conservador eligió 33 diputados; el Radical, 31; el Liberal, 18; el Democrático, 12, y el resto menos de 10. Ver René León Echaíz **Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos**. Editorial Francisco de

Para salir de la "anarquía de las democracias liberales" los pueblos acogieron entonces a las dictaduras. "De la extrema libertad, retrogradaron al absolutismo de Luis XIV, reencarnado en un Mussolini o en un Lenin". Pero las dictaduras no son solución, sólo pueden agravar el problema, y además traen "la destrucción del orden jurídico... y el desconocimiento de la dignidad humana, por la supresión de todas las libertades, aún aquellas de más noble y legítimo ejercicio". Por otra parte es "inherente a la naturaleza misma de toda dictadura la dilapidación de los fondos públicos", ya que el dictador tiene que congraciarse con la opinión. La bancarrota financiera hace caer la dictadura; entonces, "los pueblos, huyendo del desastre de las dictaduras, vuelven, a los errores del liberalismo político". Y eso es lo que hay que evitar, buscando un "justo término medio... entre el absolutismo y el liberalismo, y que está en el **gobierno fuerte de los capaces dentro de la ley**". Gobierno fuerte significa en concreto la represión del comunismo. Rodríguez de la Sotta advertía que si los pueblos "se dejan seducir de nuevo por la vieja cantinela liberal de que "las ideas se combaten con ideas" caerán de nuevo en la anarquía y luego en la dictadura.

El gobierno fuerte dentro de la ley es constitucional. Y debe ser ejercido por los más capaces. Ello es posible si se instaura el sufragio restringido y plural; restringido "a los capaces y en la medida de su capacidad"; en su pluralidad estará "basado en la familia, la instrucción y la propiedad raíz e industrial". (97) Para que las "clases modestas" estén representadas en la sociedad se deberá establecer un sistema de representación gremial, es decir, "se reservaría un porcentaje importante de los asientos de las instituciones políticas a los gremios profesionales de los ciudadanos sin derecho a voto". (98)

Así es la democracia bien entendida, "con igualdad de posibilidades y no de derechos". Porque, "no puede tener los mismos derechos el capaz que el incapaz; el sabio que el ignorante; el virtuoso que el vicioso; el intelectual que el necio... Darle al descamisado un derecho que no le corresponde es, en realidad, otorgarle un verdadero privilegio. Por huir de las castas privilegiadas se ha erigido otra casta privilegiada, y la peor de todas, la de la masa, la de la incapacidad".

He ahí la respuesta conservadora a la crisis política.

Ahora bien, con respecto al problema social, el más candente del momento, Rodríguez de la Sotta sostuvo que siempre habrá ricos y pobres, "mientras el mundo sea mundo". "Sin duda que es una gran desgracia, decía, que haya un reducido número de ricos

(97) "El Diario Ilustrado", 25 de octubre de 1932. Programa del Partido Conservador.

frente a una muchedumbre de pobres; pero también es una desgracia que haya un reducido número de hombres inteligentes, frente a una muchedumbre de necios. Y a nadie, hasta ahora, se le ha ocurrido protestar por esta desgracia".

La pobreza es un hecho natural, "está dentro del plan providencial que así sea", es inevitable. Si este orden natural se alterase, "la humanidad quedaría condenada a desaparecer. Porque, si todos fuésemos ricos... ¿quién se prestaría para hacer los trabajos más duros y humildes de la escala económica...? La humanidad llena de bienestar se moriría de hambre, y pagaría así su rebelión contra el castigo divino que la condenó a ganar el pan con el sudor de su frente". Este orden de cosas desespera a los socialistas porque por su materialismo buscan el goce en esta tierra; pero no a los cristianos, que conciben la pobreza como el medio de salvación eterna.

La solución al problema social no es la distribución de la riqueza, ya que la ciencia económica "ha demostrado hasta la saciedad que el reparto igual de la riqueza sólo conduciría al mundo a la común miseria". Frente al problema social sólo cabe la caridad, lo que significa que el rico no tiene la obligación jurídica de repartir su riqueza, no es responsable ante los hombres sino solamente ante Dios, porque su deber es de caridad, es un deber de conciencia.

La crisis económica, por su parte, encuentra su solución "en un justo término medio entre el socialismo y el individualismo integral", es decir, de lo que se trata es de mantener el sistema capitalista "corrigiendo sus defectos, mediante una intervención moderada y sumamente prudente del Estado" la cual "debe tener por objeto salvaguardar los derechos del trabajo hasta donde sea económicamente posible, y permitiendo el progreso de las empresas y la formación de nuevos capitales". Porque, la crisis económica ha tenido su origen en la crisis mundial y en las prácticas socialistas, que han "llevado a un estatismo feroz, rayano en el delirio, que todo lo perturba y dificulta". Estas prácticas socialistas parten de un análisis errado, al creer que las empresas tienen grandes ganancias y explotan a sus obreros. La realidad es muy otra. Fueron las empresas las que sufrieron durante la crisis grandes pérdidas, y no los obreros que siguieron recibiendo sus salarios. Y además, debido a que las organizaciones obreras "imponen la ley a los patrones" y debido a la "legislación social de los últimos 30 años", es el capital el que "se defiende desesperadamente en sus últimos reductos, para obtener una mínima remuneración", sin la cual no hay capitalización posible, ya que "sólo puede ahorrar el que tiene rentas sobrantes". "Si los capitales, factor insustituible de la producción, no

Los conservadores compartirán con Alessandri las responsabilidades del poder porque consideran necesario defender las instituciones del país. "Nuestro nombre mismo del partido nos daba la pauta y nos indicaba que debíamos conservar con energía, con patriotismo, en forma constante e implacable, una conquista que acababa de hacer el país; las instituciones legales de un régimen constitucional y democrático de gobierno". (99)

Movimiento Nacional Socialista.

La desorientación política chilena en los años 31 y 32 provocó una conciencia de crisis fuerte y generalizada. Entre quienes así sentían el país, hubo un grupo de jóvenes que creyó tener una alternativa viable frente a la democracia liberal "decadente". Se reunieron en abril del 32 bajo el liderato de Jorge González Von Marées y formaron el Movimiento Nacional Socialista. Movimiento de características muy peculiares, ya que si bien, como su nombre lo indica, era una respuesta de tipo internacional, en Chile adquirió connotaciones que lo diferenciaban profundamente de su homónimo europeo. El Movimiento Nacional Socialista no formó parte de ninguna de las internacionales del fascismo o del nazismo, ya que, como lo aseguró su jefe, González Von Marées, el fascismo era sobre todo el espíritu de una época, un fenómeno universal y no meramente italiano o alemán. Tenían una ideología en común, pero no un programa, porque éste debía nacer de la realidad nacional. El fascismo era "la reacción espontánea y natural de los pueblos contra la descomposición política producida por el Estado democrático liberal. Significa el triunfo de la "gran política", o sea, de la política dirigida por los pocos hombres superiores de cada generación, sobre la mediocridad, que constituye la característica del liberalismo". (100) A la decadencia de los partidos históricos, el fascismo opone la fe en la acción como elemento de unidad, y pretende levantar un Estado fuerte. (101)

(99) "El Diario Ilustrado", 31 de octubre de 1937. Convención del Partido Conservador. Discurso de Joaquín Prieto Concha.

(100) "El Imparcial", 25 de octubre de 1932. Entrevista a González von Marées, citado por Julio César Jobet. **Ensayo Crítico del Desarrollo Económico y Social de Chile**. Anales de la Universidad de Chile. Sumario de los N.os 81 y 81, 1º y 2º trimestre de 1951. Editorial Universitaria, p. 187.

(101) "El Imparcial", 12 de julio de 1932. Entrevista a González von Marées. Citado por Michael Detachail. **Nazismo, National Socialism in Chile, 1932**

Las características particulares del movimiento en Chile se refieren a los dos polos de su doctrina, su aspecto nacionalista, y el socialista.

El naciismo —como lo llamaron para distinguirlo del nazismo— alemán— chileno tenía una profunda añoranza por el pasado portaliano, pasado que quería reactualizar en sus virtudes cívicas para alcanzar la unidad nacional y la grandeza que otrora tuviera el país. "En el período comprendido entre 1830 y 1891, decía González Von Marées, Chile escribió las páginas más brillantes de su historia. . . En este período de oro de la historia de Chile" se seleccionaron "sus dirigentes entre una aristocracia dotada de las más excelsas virtudes y calidades morales e intelectuales". (102) Por ello es que "el pueblo les obedeció sin protestar. Se les respetaba". (103) Pero en 1891 comenzó la decadencia que se venía incubando desde la guerra del 79. Este triunfo "significó la perdición de la nación chilena, pues. . . al darnos los millones de la industria salitrera, hizo que la aristocracia tradicional abandonara su austeridad y sus virtudes, las que trocó por el ansia infinita de poseer montañas de dinero. Se presentó entonces para esa aristocracia dominada por el afán de lucro el problema de que el espíritu de Portales que imperaba en el Estado chileno se oponía a que dicho Estado estuviera envilecido por las potencias del dinero. Y ante tal resistencia no le cupo a la aristocracia otro recurso que el de destruir violentamente aquel Estado, a fin de poder dar amplia satisfacción a sus ansias de botín". La clase gobernante dejó de ser una aristocracia, una selección de los mejores, para convertirse en "una oligarquía partidista dominada por las ansias de riquezas". Se impuso el liberalismo y "el mando del país, que había permanecido durante 60 años en manos de sus hombres más ilustres y virtuosos, pasó al poder inconsciente de las asambleas políticas. El Presidente de la República y sus Ministros constituyeron, desde entonces, simples instrumentos del Congreso, el que, a su vez, no pasó a ser más que un instrumento del capitalismo nacional e internacional". (104) "Las antiguas luchas por ideales cívicos" fueron desplazadas por las luchas por intereses egoístas de los partidos. (105)

La destrucción del Estado portaliano llevó a la destrucción de toda la nación, proceso que "culminó en el período de 1920-24, en

(102) Jorge González von Marées. **Pueblo y Estado**, Imp. y Lit. "Antares", 1936, p. 4.

(103) J. de M. **Espíritu del Nacional Socialismo**. Editorial Nacista, Santiago de Chile, 1938, p. 13.

que quedaron sepultados los últimos restos del Chile tradicional. Desde entonces, la nación ha sido reemplazada por una masa anarquizada y sin alma, gobernada por el capricho de algunos caudillos. Se ha perdido en el conjunto nacional toda continuidad histórica, toda idea orgánica, toda finalidad de existencia". (106) El intento de las FF. AA. de reconstruir el Estado portaliano fracasó al estrellarse "contra el muro insalvable de los intereses creados en torno de los partidos y su obra de compadrazgos y componendas".

La misión del Movimiento Nacional Socialista era la de reconstruir el Estado portaliano y producir así nuevamente la unidad nacional. Las diferencias de intereses, grupos y clases debían dejarse de lado para lograr esta meta. La lucha de clases, "que es una lucha esencialmente egoísta, y mira más al interés particular de ciertos grupos, que al interés general de la nación" no debía existir, lo que no significaba que las clases sociales debían desaparecer, ya que "son indispensables y su existencia emana de la naturaleza misma. Por consiguiente lo que debe desaparecer no son las clases sociales, sino que la explotación y esclavización de unas clases por otras". De allí que el Movimiento Nacional Socialista rechazara "con igual fuerza al capitalismo absorbente y reaccionario y al comunismo anárquico e irresponsable". (107)

Desde el punto de vista económico se oponían a la existencia del "capital parasitario" pero amparaban al "capital productivo, es decir, aquel que, al dar vida a las actividades económicas, constituye un factor primordial para el progreso y bienestar colectivos". Reconocían el derecho de propiedad, "que es tan inalienable para el hombre como la sangre que corre por sus venas", limitado sí por "la moral y el interés colectivos", lo que significaba que no es legítima ganancia la que se obtiene "a costa de la miseria de las masas obreras y campesinas". La finalidad de la propiedad es "ayudar a prosperar a toda la nación". (108)

El Movimiento Nacional Socialista "no acepta ... la actual organización económica y social de Chile, pues considera que ella está fundamentada en un irritante privilegio a favor de las clases adineradas y pudientes, las que, con un total desconocimiento de las funciones sociales que les corresponden, han sido incapaces de dar a sus riquezas destinos más nobles que los de satisfacer sus propios placeres y apetitos. De aquí que será el más decidido censor de esas clases, no con el propósito de desposeerlas violentamente de sus riquezas, sino con el de impelerlas a destinar esas riquezas, en toda su integridad, al florecimiento agrícola, industrial y comercial

del país y a la satisfacción de las justas aspiraciones de las clases desvalidas". (109)

Gran parte de la crisis del país —sostenían— se debía a que su clase dirigente era "una plutocracia sórdida y corrompida, dominada por una insaciable sed de lucro". El país necesita nuevamente "de una aristocracia selecta y consciente de su misión y de sus deberes". (110) Esta tarea la había asumido el Movimiento Nacional Socialista: crear una aristocracia democrática, es decir, una aristocracia que "no será de la sangre y del dinero" sino que será una selección de los mejores hombres de todas las clases sociales. Los nazis sostenían que la verdadera democracia era la que permitía que todos tuvieran acceso a los cargos públicos, en relación a sus capacidades, y no aquella que pretendía "cimentar la organización del Gobierno en el dominio omnipotente de las multitudes". (111)

El Movimiento —sostenían— era socialista, pero no a la manera marxista, materialista e internacional, que provocaba la división nacional. Eran socialistas —decían— porque consideraban que en todas las actividades nacionales debía reemplazarse el interés privado por la función social; y porque creían en la primacía del Estado por sobre el individuo. (112)

Consideraban que el Estado no podía ser "un simple guardián de la seguridad y tranquilidad públicas... Su misión preponderante es controlar y regular los intereses y actividades particulares, para impeler a cada individuo a rendir el máximo de eficiencia y de provecho en beneficio de la colectividad". (113) Su intervención sólo puede estar limitada por la "conveniencia general". El Estado ideal de los nazistas era el Estado corporativo. "Las corporaciones, organizadas en concordancia con las diversas actividades nacionales, reemplazarán, como fuerzas políticas, a esas masas informes e ineptas que se denominan partidos". (114)

El Movimiento Nacional Socialista creció rápidamente durante el periodo de Alessandri. Reclutó sus militantes especialmente entre la juventud de clase media. Se consideraba a sí mismo como un movimiento de izquierda, y ello se explica por su crítica despiadada a la clase dirigente. Será uno de los más violentos opositores al Gobierno; su falta de fe democrática y su exaltación de la acción como medio político lo llevarán a un dramático final.

(109) El Movimiento Nacional Socialista..., 1932, p. 9.

(110) Pueblo y Estado, p. 6.

(111) El Movimiento Nacional Socialista..., 1932, p. 9.

V. ALESSANDRI Y LOS RADICALES. DEL APOYO A LA RUPTURA.

1. El apoyo del Partido Radical.

Alessandri, que había sido elegido con el apoyo de los radicales, de algunos liberales y socialistas, de los demócratas y de una mayoría de independientes, comenzó su gobierno llamando a todas las fuerzas políticas a compartir los deberes gubernativos. Invitación que fue aceptada por los liberales, los demócratas, los radicales y conservadores, aunados en el intento de restablecer el civilismo y de reconstruir la economía. En esta combinación de gobierno el apoyo radical representaba la continuidad con el Alessandri popular que habían proclamado los sectores de centro en 1932.

La combinación de gobierno le era incómoda al Partido Radical cuya tradicional "enemistad" política con el Partido Conservador persistía; además, tampoco compartía con el Partido Liberal su visión de la economía y sobre todo del papel del Estado. Ya en el primer año de gobierno había radicales que se oponían a que el partido estuviera representado en el gabinete. Y por varias razones. El primer conflicto entre esta colectividad y el presidente se produjo por la Milicia Republicana, un cuerpo armado de civiles cuyo objetivo era mantener el orden constitucional. (115)

Alessandri había asumido la presidencia comprometiéndose ante el país a realizar un gobierno fuerte contra el cual se estrellarían los golpistas. Y cumplió su promesa con celo. Como el gobierno fuerte debía ser además legal y constitucional, los primeros años tuvo que pedir al Congreso que le otorgara **Facultades Extraordinarias** para gobernar, las cuales rigieron entre abril y octubre de 1933, y entre diciembre del 33 y junio de 1934. Alessandri utilizó esta arma legal fundamentalmente para reprimir a la izquierda socialista y comunista, cuyos dirigentes, incluidos los de la FOCH, fueron apresados, relegados o extrañados. Ello obligó a que ambos partidos trabajaran en una semiclandestinidad, por lo cual calificaron al gobierno como dictatorial.

Alessandri utilizó las Facultades Extraordinarias también para presionar a la prensa de oposición.

Si bien el Partido Radical no fue perjudicado directamente por ellas, en la Convención de julio de 1933 se aprobaron votos de apoyo a la prensa y uno explícito en contra de dichas facultades. En él se decretó que los parlamentarios radicales debían proponer una ley que derogara las Facultades Extraordinarias concedidas al Ejecutivo, ya que éste las había utilizado "para cerrar diarios y deportar gente". (116) Decisión ésta que no tuvo concreción práctica ya que la disciplina del partido estaba minada por la lealtad hacia Alessandri de muchos de sus militantes.

En esa convención el partido decidió seguir apoyando al gobierno pero bajo ciertas condiciones. "El gobierno actual —dijeron— debe afrontar cuanto antes la solución de los problemas que afectan a las clases menos favorecidas de la fortuna dentro de un amplio espíritu de justicia y solidaridad social, convenciendo al proletariado, con hechos, de que procuramos el mejoramiento de su condición social, intelectual y económica... La solución de esos problemas no es misión que corresponda a una clase social determinada; un partido de elevados ideales sociales como es el Partido Radical, no puede permitir que la defensa de los débiles quede sólo en manos de los débiles. Los problemas sociales encontraron acogida en nuestro programa desde las primeras convenciones; hemos luchado en el Gobierno y en el Congreso por su solución. Justo es que al formar parte de un gobierno exijamos una acción efectiva que los resuelva, haciendo así obra de justicia social y también de sólida estabilidad". (117)

El Partido Radical se sentía incómodo en el Gobierno. Sensación que debió agudizarse cuando conoció el manifiesto con que los liberales reaccionaron ante los acuerdos de la Convención Radical del '33. En él se decía: "el Partido Liberal no callará, y ante la

Inquietud y el estupor que los acuerdos de las convenciones radical y demócrata han suscitado, declara enfáticamente al país que en la vida económica no hay salario posible sin capital, y no hay trabajo organizado y digno sin libertad...; que el paraíso de la redistribución directa o indirecta de la fortuna privada por la autoridad, es un vulgar despojo del patrimonio individual; que la gerencia de las industrias y del comercio por el Estado es una aberración contra la naturaleza; y que esta aberración y ese despojo conducen fatalmente al suicidio colectivo". (118)

2. El Partido Radical se sale del Gobierno.

Fue un año de violencia callejera 1934. Las fuerzas políticas habían organizado, al igual que en Europa, a sus juventudes en milicias paramilitares, las cuales se enfrentaron en las calles de Santiago, Valparaíso, Concepción y de cualquier ciudad que se agitara con la vida política que se desarrollaba en la capital. No sólo se produjeron encuentros entre los nazis, socialistas y comunistas, sino también entre éstos y las Milicias Republicanas.

En abril de ese año se realizó una elección complementaria de senador por Santiago, cargo que había quedado vacante a raíz de la muerte de Eugenio Matte. Se presentaron varios candidatos, aunque ninguno radical; entre ellos, el líder socialista, a la sazón preso por motivos políticos, Marmaduke Grove. Sus partidarios proclamaron que lo llevarían de la cárcel al Senado. Y tuvieron razón. Grove fue elegido senador.

Este triunfo socialista impactó a los radicales, los cuales exigieron a Alessandri que adoptara el programa económico del partido. Como el Presidente se negara la Junta Central del partido ordenó la renuncia de los ministros radicales. (119)

Los meses que siguieron no contribuyeron a acercar a los antiguos aliados. Al contrario, las fuerzas políticas tendían a expresarse en dos extremos, entre los cuales no cabía, al parecer, entendimiento posible. Por otra parte, la política de Alessandri violentamente represiva en contra de la prensa de oposición no podía sino despertar las iras del Partido Radical, partido que había nacido "para luchar por la libertad en su más amplio e integral significado". (120)

(118) Manifiesto del Partido Liberal. Citado por Ricardo Donoso, op. cit., Tomo 2º, p. 131.

(119) Peter G. Snow. **Radicalismo Chileno. Historia y Doctrina del Partido Radical.** Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972, p. 79.

(120) En 1934:

—un artículo de "HOY", N° 107, llevó a la cárcel a su autor, Ismael Edwards, por injurias al Presidente de la República.

—el director de "La Opinión", Juan Bautista Rosseti, fue relegado a la

La répresión de la prensa no éra lo único que alejaba a los radicales del Gobierno. También jugó un papel decisivo al respecto el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross.

Simbolizaba Ross todo aquello que fuera antipopular. Era la imagen misma del banquero, del capitalista improductivo, que jugando con su cadena de oro a la cintura era incapaz de darle la mano a un hombre de pueblo. Había hecho Ross su fortuna en la Bolsa de París, y para muchos era más extranjero que chileno. La izquierda lo consideraba un fascista, y sus métodos autoritarios contribuyeron a expandir tal creencia. Ross tenía, además, una antipatía profunda por los radicales, y buscó permanentemente su alejamiento del Gobierno, contradiciendo así los anhelos de Alessandri. No toleraba discrepancias con la política económica que estaba llevando a cabo, y los radicales tenían mucho que criticar al respecto.

Sin duda que Alessandri había recibido en 1932 un país en bancarrota. El déficit fiscal era abismante y la cesantía azotaba el norte minero y las ciudades. Ross, el mago de las finanzas, según los gobiernistas, acabó con la cesantía, equilibró los presupuestos y, más aún, el Fisco obtuvo superávit con lo cual pudo invertir en OO. PP.; reanudó el pago de la deuda externa, la producción nacional creció y comenzó un activo proceso de industrialización. Exito que se vio favorecido por la situación económica mundial que tendía a recuperarse.

La izquierda, sin embargo, lo apodó "el Ministro del Hambre".

La política económica llevada a cabo por Ross se basó en el fomento a la producción y en la creación de mayores impuestos para cubrir el gasto fiscal. Se protegió a la agricultura, estimulando a los productores "con una utilidad equitativa"; a la industria con medidas aduaneras; "a la minería y a todas las fuentes de producción para incrementarlas y favorecerlas, en condiciones de que aumentaran las fuentes de rentabilidad". (121) Para incentivar la exportación de la producción nacional, se devaluó la moneda. (122) "Las industrias y agricultura —dirá Octavio Señoret, senador radical—, han sido favorecidas exclusivamente por el descenso del valor de la moneda, factor que obrando dentro de leyes económicas evidentes les ha permitido colocar sus productos en el país y en el extranjero a precios excepcionalmente remuneradores. Pero el impulso que debido a esta causa han recibido tales actividades, si bien significa trabajo y provecho para muchos, se ha obtenido a expensas del salario de los infelices empleados y obreros, cuya capacidad

adquisitiva ha disminuido trágicamente en relación con el costo creciente de la vida". (123)

Este análisis del senador radical lo compartía de alguna manera también Alessandri, en el Mensaje Presidencial de 1934. "Las instituciones bancarias —dijo— han visto incrementados sus depósitos, aumentados sus préstamos y servidas sus acreencias oportunamente y en mejores condiciones que en años pasados. Se han duplicado los capitales pagados a las sociedades anónimas y han aumentado considerablemente las transacciones de valores. Igual cosa ha ocurrido con los seguros. Las declaraciones de la renta han alcanzado términos desconocidos en la historia económica del país". (124) Reconocía luego el Presidente que, junto a la riqueza de la clase productora, los problemas sociales seguían pendientes. "Al lado de los beneficios con el franco resurgimiento económico del país hay otros que sufren angustias y miserias. Figuran allí grandes masas de la clase media, empleados particulares que no ganan bastante para atender a sus más premiosas necesidades y la de sus familias y otros que no ganan nada. Hay obreros cuyos jornales no bastan para atender al costo mínimo de su vida que está representado por la necesidad de tener una vivienda cómoda e higiénica, más lo necesario para su alimento, vestuario personal y de su familia". (125)

Para la solución de la pobreza Alessandri confiaba en la "cooperación y amparo de la iniciativa privada". En su Mensaje al Congreso, del '34, exhortaba "a los agricultores, industriales, a todos aquellos hasta quienes ha llegado la protección justa y generosa del Estado, para que miren y atiendan las necesidades de sus trabajadores y obreros asignándoles un salario vital mínimo que les alcance para pagar su vivienda, para alimentarse ellos y sus familias y también para vestirse y vestirlos". Esta acción "se traducirá en incremento de la riqueza por la mayor eficiencia de los que contribuyen a producirla y por la paz y por el orden social definitivo que tales medidas producirán". Porque, si se atienden las necesidades del pueblo y de la clase media, entonces "el veneno del odio, que los agitadores desparraman a manos llenas, caerá en tierra estéril y, los que hoy sufren y lloran, reconfortados por la mano justiciera que los ampara y alivia, serán los más abnegados y eficaces defensores del orden, de la paz social y del régimen establecido". (126)

(123) Situación política del Partido Radical. La acusación constitucional contra el Ministro del Interior. Santiago, Imprenta "La República", 1935. Discurso de Octavio Señoret, p. 10.

(124) "Mensaje leído por S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional" 21 de mayo de 1934, p.

El movimiento obrero por su parte buscó la solución a sus problemas confiando en sí mismo, en su propia acción. Sin embargo, las huelgas que se hicieron para lograr reajustes y aumentos salariales fueron reprimidas por el Gobierno, con el argumento de que ellas eran una amenaza al régimen constitucional. Pero por otra parte el mismo Alessandri sostenía que el resurgimiento económico sólo podría llevarse a cabo asegurando "la estabilidad gubernativa y el orden en la más amplia de sus manifestaciones". Era necesario asegurar la confianza y la tranquilidad. (127)

Alessandri —dijo con razón la oposición— ya no era el mismo del año '20.

"Las circunstancias externas inducen al observador desapasionado a pensar que el actual Primer Mandatario, no obstante la similitud de su nombre con el del ciudadano que desempeñaba igual cargo en 1920, no es ni puede ser el mismo de entonces.

"En el período comprendido entre los años 1920 y 1924 el Partido Radical era la piedra angular que sostenía al Gobierno.

"En la actualidad el Partido Radical está fuera del Gobierno, por acuerdo expreso de su organismo máximo.

"En los años 1920 a 1924, el Partido Conservador era el más formidable reducto que se oponía a las tentativas absorbentes del entonces Presidente don Arturo Alessandri Palma. El Partido Conservador era el eje de la oposición al Gobierno de entonces.

"En la actualidad el Gobierno descansa en el Partido Conservador. En la actualidad el Partido Conservador es el más fiel escudero que tiene el Excmo. señor Alessandri Palma." (128)

Alessandri respondía diciendo que él no hacía política partidista sino nacional. Que él era el mismo del año '20.

El Partido Radical, expresaba el senador Señoret, "nunca pensó que el concepto de Gobierno nacional estampado por el candidato al aceptar su concurso, tendría el alcance singularísimo de gobierno anodino, ajeno a toda ideología política, como hoy se pretende. El Presidente de la República, dentro del régimen representativo, es elegido por uno o más partidos, con el propósito de resolver los problemas nacionales dentro de un orden determinado de principios. En consecuencia, por el solo hecho de aceptar el concurso de una corriente de opinión, pesa sobre él la responsabilidad de servir y aplicar lealmente las ideas que constituyeron la plataforma política de su elección. "El Excmo. señor Alessandri concibe como gobierno nacional a aquel que no representa el programa de uno o muchos partidos, de uno o muchos grupos de hombres, si no el que contempla y considera sólo los intereses generales del país.

¡Como si existiera un solo programa social, económico o político acerca de cuya solución hubiera unanimidad de apreciaciones; como si cada una de las corrientes políticas en que está dividida la opinión no tuviera el convencimiento honrado de que en el triunfo de sus ideas se contemplan y consideran primordialmente los intereses generales del país; como si pudiera implantarse en calidad de régimen permanente de Gobierno una política materialista que posponga las ideas y sólo mire hacia los intereses!" (129)

El Partido Radical había retirado a sus ministros, pero el alexsandristismo era aún fuerte en sus filas, y los radicales votaban divididos en el Congreso; unos apoyaban al Gobierno y otros hacían causa común con la oposición izquierdista, que desde fines del '34 se encontraba unida en el Block de Izquierdas.

La primera alianza política de las fuerzas de izquierda se había constituido a iniciativa de Alessandri, en abril de 1932. Era la Federación de Izquierdas de Chile, de corta duración. Un segundo intento fue el Block de Izquierdas formado en enero del '33 en apoyo al Gobierno recién elegido, y excluía a socialistas y comunistas. Pero fricciones internas provocaron su pronto fracaso. Posteriormente, en diciembre del '34, se formó el Block de Izquierdas previamente mencionado, sin radicales ni comunistas. Desde su formación trataron de atraerse a los primeros.

El Partido Radical vacilaba entre el Gobierno y la izquierda. Los hacendados del sur, conservadores en lo económico social se oponían a la alianza izquierdista. El contrapeso lo hacían los representantes del norte, de la región salitrera, que se sentían más cercanos a los socialistas e incluso a los comunistas. La mayoría de su militancia, sin embargo, era de clase media urbana, que rechazaba a la oligarquía, pero le temía a la izquierda que siempre había sido hostil con ella. Además, había diferencias entre la juventud del partido y los viejos líderes que querían lograr una alianza política con sus tradicionales amigos los liberales. (130)

La progresiva debilidad a que esta indefinición llevaba quedó de manifiesto en una elección extraordinaria por Santiago en agosto del '35. Se había producido la vacante a raíz de la muerte de un combativo senador radical, Pedro León Ugalde. El Partido Radical no pudo llevar un candidato propio que reemplazara a su militante fallecido. La elección se dio entre dos opciones, entre un candidato de gobierno y un candidato de izquierda.

Alessandri intentó fallidamente un nuevo acercamiento al partido. Pero éste ya no podía hacerlo si quería mantener sus bases y su electorado. Como lo dijera el presidente del partido, Pedro Aguirre Cerda, había que evitar "que los elementos progresistas

de las provincias... se desprendan de los partidos políticos para irse al extremismo y para engrosar nuevas agrupaciones de acción mucho más avanzadas que la nuestra". (131)

3. La ruptura.

En febrero de 1936, en medio de un ambiente de agitación política, estalló una huelga de Ferrocarriles que paralizaba la vida económica del Valle Central. Alessandri vio en ella la mano del Partido Comunista, y como era una huelga ilegal, por tratarse de un servicio público, hizo que el Ejército se encargara de operar las máquinas, la empresa fue puesta bajo la autoridad militar y se detuvo a los dirigentes del movimiento. Como los trabajadores de la zona norte no se habían plegado al movimiento la normalidad fue rápidamente establecida. Alessandri pidió Facultades Extraordinarias que el Congreso le negó con los votos de radicales y de algunos liberales como José Maza. El Presidente clausuró entonces el período de sesiones extraordinarias y decretó Estado de Sitio por 3 meses de Aconcagua al sur; medida que dictó con el objeto de acallar a la prensa de oposición, como lo confirmara él mismo en sus memorias. "Se usó esta facultad absolutamente necesaria para defenderse de la prensa de oposición que, con actividad diabólica, desparramaba torrentes de informaciones falsas para formar ambiente inventando huelgas en todas partes y en diversas industrias, para hacer aparecer que el país estaba totalmente infectado y dominado por una inmensa huelga revolucionaria de solidaridad, destinada a convertirse pronto en un paro general, que buscaban los revoltosos con tanto empeño y constancia". (132)

La represión a la prensa se acentuó cuando a fines del mes de febrero hubo un conato fallido de golpe ibañista. Se clausuraron locales del Partido Socialista, se detuvo a dirigentes izquierdistas y a obreros huelguistas, algunos fueron relegados, otros expulsados del país. Esta política represiva llevó al Partido Radical a presentar una acusación en contra del Ministro del Interior.

Alessandri promovía así la alianza de los radicales con la izquierda, primer paso de un encuentro que llegaría hasta la formación de un frente común, de un frente de avanzada social, de un Frente Popular.

Para comprender el origen del Frente Popular chileno hay que detener la mirada en Europa, específicamente en la Unión Soviética.

El ascenso de Hitler al poder en 1933 y su política expansiva hacia Europa Oriental puso en alerta a los dirigentes de Moscú. El temor al avance alemán les obligó a buscar aliados en Europa Occidental, específicamente en Francia. La Unión Soviética no era capaz de enfrentar sola el peligro, porque tenía bastante con sus problemas internos, problemas entre el partido y los campesinos, y problemas con las críticas que la política de Stalin despertaba, con la consiguiente depuración del partido y su secuela de deportaciones y asesinatos.

La Unión Soviética necesitaba de aliados occidentales, por ello ingresó a la Sociedad de las Naciones y necesitaba especialmente de Francia; necesitaba de amigos en el Estado francés, necesitaba al Partido Comunista cerca del poder.

Por su parte, los comunistas de Francia tenían serios temores de que en su país se repitiera el fenómeno alemán; y tenían razones para temer ya que en febrero del '34 la extrema derecha había estado cerca del golpe militar. Los comunistas franceses y los comunistas italianos, en el exilio, eran partidarios de la formación de un frente antifascista, de un FRENTE POPULAR.

fascismo. Era esto un cambio sustancial ya que Moscú había sostenido permanentemente la necesidad de la revolución proletaria en Europa, y había identificado a la socialdemocracia con el fascismo, combatiéndolos por igual.

En noviembre de ese año, se realizó en Moscú la Conferencia Latinoamericana de Partidos Comunistas, en la cual se plantearon ambas tesis: la revolucionaria y la del Frente Popular. Se determinó entonces que se ensayarían las dos: la primera en Brasil, y la segunda en Chile. En Brasil la revolución estalló en noviembre del año siguiente, pero fue controlada y reprimida por el Ejército.

En agosto de 1935 se reunía el 7º Congreso de la Internacional Comunista. Allí se adoptó oficialmente la tesis del Frente Popular. En mayo del año siguiente la izquierda unida triunfaba en las elecciones parlamentarias de Francia, y se formaba gabinete bajo la dirección de un socialista, sin la participación del Partido Comunista que no quiso compartir el Gobierno.

El Frente Popular se ensayó también en España, logrando triunfar en las elecciones parlamentarias de marzo. Pero a los cuatro meses el Ejército se sublevaba y estallaba la Guerra Civil.

En Chile el Partido Comunista tenía una tradición política revolucionaria y de lucha en contra de los partidos y movimientos de carácter popular. El Secretario General del Partido sostenía a fines de 1934 que sólo se podía triunfar en la lucha contra "la barbarie feudal... bajo la hegemonía del proletariado y de su partido de clase, en abierta beligerancia contra la influencia burguesa y pequeño burguesa que sustituye la lucha de masas por las conspiraciones y cuartelazos". (133)

Para que cambiara su estrategia fue necesario un largo y duro proceso de convencimiento. Lo llevó a cabo un enviado del Comintern, el peruano Eudocio Ravines. (134)

Al año siguiente, en abril, el Partido Comunista chileno intentaba ingresar al Block de Izquierdas, petición que le fue rechazada. A estas alturas, los comunistas chilenos sostenían que el aprovechar el camino electoral no significaba descartar las fórmulas tradicionales de lucha del partido, las fórmulas revolucionarias.

Sin embargo, el empeño por lograr la unidad de las fuerzas de oposición a Alessandri y Ross, y la utilización de la vía electoral los fue incorporando paulatinamente al sistema jurídico democrático. En noviembre de 1937 un manifiesto del partido definía su programa dentro del Frente Popular. En él se decía que: "Sin renunciar un solo instante a nuestros objetivos socialistas, comprendemos perfectamente que no es saltando etapas como se forja la historia.

No somos revolucionarios histéricos e impacientes. Sólo en la medida que seamos capaces de realizar consecuentemente y hasta el final la etapa presente de nuestra evolución histórica, esencialmente democrática, crearemos las condiciones indispensables para la lucha victoriosa por el socialismo". El núcleo cohesionado del Frente Popular, la vanguardia, debía ser la clase obrera "férreamente unida a su central sindical". (135)

Para convencer a los otros partidos, buscó aliados al interior de ellos, y los dividió en "unitarios" o "democráticos" y "fascistas", "reaccionarios", "trotskistas" o "antiunitarios". Los hizo vibrar con las luchas internacionales, especialmente con la guerra española, trasladando esa realidad al país, hablándose de atajar al fascismo e impedir la guerra civil. "Chile, decían, se halla en la misma encrucijada en que se encuentra el mundo. Ocupa un lugar excepcional en la batalla mundial entre la democracia y el fascismo, entre la libertad y la barbarie, entre la paz y la guerra". (136)

Si se formaba el Frente Popular, les decían, el partido nada pedía, sólo quería ver en el poder a un gobierno democrático, libertario, popular. "Derrotar a la reacción y a Ross en sus propios reductos, organizar un gobierno democrático, abrir las esclusas para una evolución tempestuosa de las fuerzas creadoras del pueblo, robustecer el combate contra el imperialismo, comenzar una profunda reforma agraria incorporando al campesinado a la lucha contra la usura del capitalismo internacional, elevar el nivel de vida y de cultura de nuestro pueblo, colocar a Chile al lado de las potencias que luchan por la democracia y la paz, he aquí el programa que planteamos para el Gobierno del Frente Popular". (137)

El Partido Comunista no pedía nada y para probarlo dejó de llevar candidatos propios a las elecciones extraordinarias, apoyando siempre al que presentaba el Partido Radical. Con ello impedía, al mismo tiempo, que se fortaleciera el Partido Socialista. Tampoco aceptó cargos directivos en el mismo Frente Popular y en el Congreso se limitó a apoyar las iniciativas de los partidos aliados.

En abril de 1938, el Partido Comunista celebró el X Congreso Nacional al que llamó Congreso de la Victoria. Allí el Secretario General del Partido hizo una defensa del régimen democrático parlamentario. "Señaló los enormes peligros que se ciernen sobre la existencia de Chile como nación y sobre la democracia parlamentaria, bajo la acción frenética de los elementos más bestialmente reaccionarios encabezados por Ross". (138) Y se enfatizó el papel que debía ju-

(135) "La Hora", 10 de noviembre 1937, Manifiesto del P. C.

(136) *Ibidem*

gar el Partido Comunista en esa defensa. "Nuestro partido —se dijo— está desempeñando un gran rol en todo el movimiento nacional, en la defensa de las instituciones democráticas". (139)

El Partido Comunista ya no pretendía derribar esta "falsa democracia" por medio de una revolución proletaria. La inclusión del partido en el sistema jurídico era la consecuencia involuntaria del viraje político que había nacido a raíz de las necesidades estratégicas de la Unión Soviética. Con él seguirían igual camino sus nuevos aliados, los socialistas.

La acción comunista al interior del Partido Socialista dio sus frutos. En enero de 1936 se realizó el III Congreso del partido para debatir la proposición del Partido Comunista. Aunque venció la posición antifrentista, los defensores de la alianza —con Ricardo Latcham a la cabeza— fueron significativos. Consideraban éstos que el Frente Popular era el único camino que posibilitaba vencer a la reacción fascista de tendencia antidemocrática que encabezaba Ross.

La mayoría, que se opuso al Frente Popular, sostenía que éste en la práctica revitalizarían al Partido Radical, y que toda política popular quedaría subordinada a la de la pequeña burguesía y de la burguesía, representada por el radicalismo.

Un mes más tarde, a raíz de la represión que desencadenaba el Gobierno luego de la huelga de los Ferrocarriles, los socialistas de Santiago hicieron un llamado al Partido Comunista y al Partido Radical para que ingresaran al Block de Izquierdas.

La Izquierda Comunista, que muy pronto ingresaría al Partido Socialista, se oponía también a la formación de un Frente Popular como alternativa de poder, ya que "sólo el proletariado podrá realizar la misión histórica de destruir el capitalismo y edificar el socialismo". (140) Apoyaba al Frente Popular como una alianza para luchas coyunturales, tales como aquellas que podrían realizarse junto a "la burguesía radical en contra del Estado de Sitio, por la libertad de prensa, palabra, organización y huelga, por el alza de los jornales y salarios", en fin, para todas aquellas batallas que contribuyeran "a derrocar parcialmente a la reacción y asegurar el progreso de la revolución", al permitir inculcar "en los trabajadores la intransigencia y fe necesarias en la revolución", concebida como el único camino posible. Temían que en las masas renacieran "las ilusiones democrático-burguesas". (141) En su III Congreso, en julio del 36, plantearon la necesidad de "superar la política del Frente Popular, y forjar el Frente o la Alianza Obrera", y de "hacer converger a las masas en el camino de la Revolución Socialista, límpida

de toda ilusión democrática 'pura' de toda tendencia a las componendas con la clase enemiga". (142)

Una vez dentro del Partido Socialista la Izquierda Comunista no pudo imponer sus puntos de vista. Los candidatos socialistas fueron a la elección de marzo del '37 en las listas únicas del Frente Popular y quintuplicaron su votación de 1932. Ya antes, en diciembre, se había producido la unidad a nivel sindical. Los socialistas y los comunistas habían unido sus fuerzas en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Los anarcosindicalistas, en cambio, continuaron separados, en la Confederación General de Trabajadores. El Congreso Socialista de mayo del '37 estuvo mayoritariamente a favor de la formación del Frente Popular, pero con la candidatura presidencial de Grove que había sido proclamado ya.

El Partido Socialista lucharía por alcanzar el poder electoralmente, por la vía democrática. Su definición como demócratas tiene el acento puesto en el antifascismo y en la mayoría popular. "Los socialistas —sostendrá Luis Zúñiga— han defendido y defenderán las instituciones democráticas, libertades públicas y derechos del pueblo por todos los medios a su alcance, contra cualquiera tentativa de violencia reaccionaria... La defensa de las instituciones democráticas no entraña la aceptación del corrompido sistema político puesto en práctica hasta ahora. Por el contrario, impone... hacer de nuestro régimen representativo de gobierno la legítima expresión de la voluntad nacional". Se trata de crear una nueva democracia "auténtica, popular, progresista", lo que se logrará rompiendo "previamente las amarras económicas que entraban sus posibilidades: el latifundio y el imperialismo". "La defensa de las normas democráticas no importa una abdicación para la lucha paralela por la conquista del socialismo. Los socialistas, lo hemos dicho, no abandonarán jamás esta finalidad, encarnada en el corazón de los trabajadores porque no han organizado un partido socialdemócrata dentro del conglomerado de partidos existentes sólo para reemplazar hombres o leyes". (143)

El Partido Radical acogió la idea del Frente Popular en febrero de 1936, cuando la Asamblea de Santiago aprobó el voto de Justo Sotomayor, por medio del cual se pedía a la Junta Central que tomara la iniciativa de crearlo en Chile. La política francesa y la española estaba presente en la mente de los radicales; así como también la indignación que causaba la política represiva de Alessandri, a raíz de la huelga de los Ferrocarriles. Un mes más tarde

la Junta aprobó la idea del Frente como combinación electoral. En abril, el candidato radical en la elección senatorial extraordinaria por Cautín y Biobío, Cristóbal Sáenz, apoyado por el Frente Popular, triunfaba sobre el único otro candidato, el de Gobierno. En junio la Junta Central acordaba organizar el Frente Popular, y pronto se constituyó su mesa directiva, presidida por un radical, e integrada además por un socialista y dos democráticos. Para el Partido Comunista había sido importante que la iniciativa pareciera partir del Partido Radical.

Aun formando parte del Frente Popular, los radicales volvieron en septiembre al Gobierno, porque, dijeron, así aseguraban que las elecciones parlamentarias de marzo estuvieran libres de cohecho y fraude. Esta decisión contribuyó a dividir aún más al partido.

Alessandri había querido llevar a González Videla al Ministerio, pero se opusieron tanto liberales como conservadores, y el Presidente tuvo que ceder. "Para poder organizarlo con radicales —dice en sus memorias—, tuve que renunciar a aquel propósito. De otra manera no habría podido contar ni con los liberales ni con los conservadores en el nuevo Ministerio, faltándome así el apoyo necesario de aquéllos en el Congreso". (144) Alessandri ya no podía imponer su voluntad para formar los ministerios con los "hombres más capaces". Estaba atado a la Derecha para poder gobernar.

Un mes más tarde la Junta Central del Partido Radical ordenaba a los ministros renunciar. Alessandri los llamó entonces a título personal, y así continuaron en el Gobierno tres ministros de este partido.

El que más se oponía a la presencia de radicales en el Gabinete era el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, quien prefería hacer un Gobierno francamente derechista contando con los votos necesarios en el Congreso.

El Partido Radical continuó formando parte del Frente Popular, pero dentro de él había ya una fuerte corriente antifrentista que apoyaba sus argumentos señalando la experiencia francesa donde el Gabinete de Blum había caído en gran parte porque le había faltado el apoyo del Partido Comunista, y a la experiencia de España, sumida en una cruenta guerra civil. Fue entonces cuando los frentistas, apoyados por el Partido Comunista, lanzaron esta consigna: "Chile debe tener un Presidente radical".

Los partidos integrantes del Frente llevaron lista común a las elecciones parlamentarias de marzo del 37. La votación les fue desfavorable, ya que de 25 senadores sacaron sólo 10, y de 146 diputados sólo 66. Los partidos Liberal y Conservador habían aumentado

culpó al Gobierno de cohecho, la derrota lo debilitó, y parecía que su final estaba cerca. Una fracción democrática se retiró y se unió al Partido Demócrata, gobiernista. La Izquierda Comunista ingresó al Partido Socialista, y éste proclamó la candidatura presidencial de Grove ante el asombro e indignación de los radicales. La presión dentro del Partido Radical para salirse del Frente era poderosa, y obligó a que se celebrara una convención extraordinaria. En ella se definiría la posición definitiva que tomaría el partido.

Los convencionales que sostuvieron la posición antifrentista utilizaron argumentos doctrinarios y de política contingente. Sostuvieron que el Partido Radical no podía aliarse con partidos antidemocráticos, "que propugnan la implantación de regímenes totalitarios que no son sino dictaduras". (145) Se dijo "que los radicales no tenían derecho a renegar de sus doctrinas y principios y que no tienen por qué ir a pedir luces y procedimientos que están en pugna con su declaración de que respeta el régimen democrático y que propugna por la realización de la justicia social dentro de ese régimen". (146) Por otra parte, se sostuvo que el Frente Popular había perdido su razón de ser ya "que el Frente sólo sirve en los momentos de angustia del país; pero que durante la normalidad, los partidos deben luchar solos por imponer sus ideales". El Frente había tenido su razón de ser en un momento de angustia, "había servido en marzo del 36 para oponer un atajo a la ola de reacción que se veía venir amenazante, cuando fueron confinados los periodistas y obreros y cuando se pretendió romper las organizaciones de trabajadores". Actualmente no sólo no tenía razón de ser, si no que además el Partido Radical no podría tener dentro de él la hegemonía "porque los socialistas jamás lo aceptarían, ya que su línea política es de intransigencia". (147)

Para defender al Frente se esgrimieron varias razones. El Frente Popular evitaría "que el señor Gustavo Ross se apodere del Gobierno en brazos de las derechas"; acabaría con "la opresión que actualmente vivimos a causa del desacierto de los gobernantes y al régimen mismo"; impediría "el entronizamiento... de la reacción"; y lo más importante, llevaría al Partido Radical al poder. (148) "Había que tomar en cuenta, dijo González Videla, que en las elecciones parlamentarias, en aquellas circunscripciones donde —el partido— no fue con el Frente fue derrotado y, por el contrario, donde afrontó la lucha unido con los demás partidos de izquierda, ganó la elec-

(145) "La Hora", 16-V-1937. Convención del Partido Radical. Discurso de Raúl Rettig.

(146) "La Hora", 16-V-1937. Discurso de Marcial Mora. Convención del Partido Radical.

ción". Respecto a los temores doctrinarios había que descartarlos porque el Programa del Frente era el mismo que el del partido. Por otra parte, cree que si se rompe el Frente, "las fuerzas radicales de provincia se disgregarán". Y el partido, además, dejaría de contar con la adhesión de las grandes centrales obreras que ahora están agrupadas en el seno de aquella organización". (149)

La posición frentista contó con el apoyo de la mayoría, y la convención aprobó un voto en que se acordó mantener el pacto. Las razones de esta decisión se consignaron en los considerandos del acuerdo. Entre ellos se establecía que el programa político, económico y social del Frente coincidía con los postulados fundamentales del Partido Radical, "de democracia, libertad, solidaridad social y lucha contra la reacción y el imperialismo internacional". Para triunfar "para poder establecer y cimentar en la república una democracia auténtica y verdadera, a base de la unidad y cooperación entre las clases media y obrera", era necesario mantener la unidad. El Frente Popular no sólo era un arma para conquistar el poder; también era necesario para la defensa "de las libertades públicas y del pleno imperio del régimen democrático y republicano", que peligraban debido "a la opresión del régimen reaccionario entronizado en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, unido a la amenaza de posibles dictaduras fascizantes que encarna todo régimen de reacción". Por otra parte, serviría también para ayudar a las clase media y obrera ante la crisis económica del país, porque podría "obligar al Gobierno a intervenir en la producción, distribución y consumo de la riqueza". (150)

El Partido Radical continuaba en el Frente, pero exigía que se aceptara su "mejor derecho" para llevar candidato presidencial, en caso contrario llevarían candidato propio, aun sin apoyo del Frente Popular.

En esta misma convención se criticó duramente al Gobierno y se acordó que los ministros radicales debían renunciar si no querían su expulsión del partido. Ellos acataron la resolución y Alessandri tuvo nuevamente que formar Gabinete sin radicales.

Un mes más tarde se produjo el último acercamiento. Esta vez la iniciativa la tuvo el partido. "En junio de 1937 —recuerda Olavarría, Secretario del partido, en sus memorias políticas—, de un largo conciliábulo que tuve con don Juan Antonio Ríos y otros dirigentes radicales, salió la idea, respaldada por ciertas informaciones que nos llegaron, de sondear al Presidente Alessandri sobre la posibilidad de que el partido asumiera responsabilidades gubernativas. El paso nos pareció conveniente, sólo porque de este modo podíamos

neutralizar la influencia que tenía en el Gobierno el candidato presidencial de la Derecha, don Gustavo Ross Santa María". (151)

Alessandri los recibió alborozado. "El arribo del Partido Radical al Gobierno lo consideraba... —decía Olavarría— como la manera indicada de hacer fracasar en seguida la combinación del Frente Popular, evitando la proclamación de un candidato de la Izquierda unida, y, luego, imponer como transacción la candidatura de don Emilio Bello o la de otro amigo cuyo nombre fuera aceptado por la mayoría de la opinión pública. Esta gestión estuvo a punto de prosperar, pues ella fue aceptada no sólo por el Presidente Alessandri y la directiva del Partido Radical, sino también por los más altos jerarcas del propio Frente Popular, que esperaban que la intervención del radicalismo en el Gobierno representara una cuña metida en el corazón del adversario". (152) Pero liberales, conservadores y el mismo Ross exigieron la ruptura previa del Frente Popular. El partido no aceptó condiciones y se alejó definitivamente del Gobierno.

En noviembre el partido designó a Pedro Aguirre Cerda como el candidato que propondría en la Convención del Frente Popular. Esta se realizó en abril del '38, y fue proclamado el candidato radical como el abanderado que llevaría al Frente Popular a la conquista del poder.

"Por primera vez partidos de clase media y proletariado aspiraban a llegar al poder por sí solos en una tajante división con los partidos que, durante 100 años, habían gobernado la república.

"No era la chusma, era el sindicato; no era la pasión informe de la multitud, eran los cuadros disciplinados en una ideología que endurece y proporciona fórmulas de interpretación y una táctica ensayada científicamente. Por eso la atmósfera del país adquirió una extrema tensión porque en esta batalla había algo más hondo que un simple esfuerzo electoral...

"El Frente Popular comprendió que su finalidad no era derribar al Gobierno, si no conquistarlo legalmente y, para ello, conquistar al pueblo, despertar su fe, mostrarle su misión y señalarle una esperanza." (153)

VII. LA DIFÍCIL ENTREGA DEL PODER.

En 1938 disputaban el poder presidencial, por una parte, los gobiernistas y, por la otra, la oposición, dividida. Los primeros se cohesionaron en torno a la figura de Gustavo Ross, y los votos de oposición se dividieron entre los que apoyaban a Carlos Ibáñez y los partidarios del Frente Popular.

Desde bastante tiempo antes la Derecha comenzó a aglutinarse en torno a Ross y a levantarlo como su líder, y pronto como su candidato para que continuara la obra del Gobierno en el que estaban participando. Había sí quienes discrepaban de esta elección. Eran los liberales doctrinarios que capitaneaba José Maza y la Falange Nacional, es decir, la Juventud del Partido Conservador. Ambos grupos buscaron entenderse con el resto de la Derecha para llevar a un candidato de transacción, pero ésta estaba cerrada a aceptar cualquier otro nombre que no fuese el de Ross. Esta actitud disgustó a la Falange, por lo que se negó a participar en la Convención de Derechas en la cual se iba a proclamar el candidato presidencial. Y una vez tomada la decisión a favor de Ross, la Falange dijo que votaría, pero que no trabajaría por él. Esta posición de independencia de los jóvenes conservadores se explica porque eran diferentes a la mayoría de los dirigentes del partido. No sólo buscaban que se hiciera una política de contenido más popular y demo-

y precaria encuadrado en un terreno ciudadanosamente delimitado y del cual no le invita a salir si no cuando es necesario solicitarle alguna ventaja material... La vida económica fue considerada rigurosamente autónoma e independiente; los grupos económicos se constituyeron fuera de la integridad nacional, y anteponiendo su utilidad a la utilidad social, su interés al interés de la comunidad, han creado por la fuerza del dinero, entre los hombres aislados, el hecho incomprensible para una razón ordenada, de un poder político sometido al poder económico. La sociedad liberal, desatando al hombre de los vínculos naturales que lo protegieron otrora, produjo como tipo normal al proletario, hombre esclavizado en lo moral a cualquier sentimiento, en lo económico al despotismo del dinero y en lo político a la oligarquía de los más audaces". (154) La solución corporativista que proponían no implicaba por motivo alguno rechazar la democracia. No compartían la posición de aquellos que habían creído encontrar la solución a la crisis liberal mediante la implantación del Estado totalitario; que "destruye la autonomía de los grupos intermedios bajo el pretexto de consagrarlos, aniquila las libertades esenciales de la persona pretendiendo definirlas; suprime todas las instituciones sinceramente representativas al afirmar que sólo él encarna toda la sociedad, y al proclamar su totalitarismo, por la confusión del poder político con el económico, del poder Legislativo con el Ejecutivo y Judicial, fusionando todo lo que la humanidad se ha demorado siglos en separar, se acerca al totalitarismo comunista y significa la más deplorable de las regresiones sociales". (155)

Estas afirmaciones deben de haber molestado a aquellos hombres de Derecha que estaban tentados ya con la solución totalitaria y que veían en Ross al Mussolini chileno. (156) Y a aquellos que ponían el énfasis en el principio de autoridad. "Desgraciadamente, decía un conservador, para salvar nuestra democracia no basta solucionar los problemas llamados sociales, como la agitación social, que es herramienta política y resulta ilusorio pensar que vendrá la calma junto con dictarse buenas leyes... Para salvar nuestra democracia es preciso, además, restaurar el principio de autoridad; sin autoridad efectiva a la cabeza del país no cabe mirar el porvenir confiadamente". (157)

La falta de espíritu democrático de Ross lo dejó traslucir Alessandri, sin darse —quizás— cuenta cuando para defenderlo aseguró

(154) "El Diario Ilustrado", 1º noviembre 1937. Convención del Partido Conservador. Discurso de Ignacio Palma, Presidente de la Juventud.

(155) *Ibidem*.

(156) Testimonio de Rafael Luis Garmy (diario) y Ricardo Palma (Historia

que "padece un profundo error quien cree ver en el señor Ross un hombre frío, ajeno a los dolores de una sociedad azotada por la pobreza. Así lo han pintado sus adversarios políticos, quienes no lo conocen o lo juzgan por las apariencias físicas. El señor Ross vivía serio y profundamente preocupado del mejoramiento efectivo de las clases desvalidas o azotadas por la pobreza... Odiaba la populachería y la demagogia, amaba el bien por el bien, y por eso incomprendido y mal interpretado, decía que al pueblo debía servirle sin consultarlo, porque, ordinariamente, no sabía apreciar ni elegir los más adecuados medios para obtener su salvación y beneficio". (158)

El programa de Ross se presentó como la continuación del Gobierno, tanto en lo político como en lo económico. Su lema fue "orden y trabajo". El orden era necesario para que pudiera desarrollarse el trabajo, única forma de prosperar, ya que al aumentar la producción hay más bienes que repartir. La campaña de Ross tuvo en su mira de ataque al Frente Popular a quien quiso desprestigiar, calificándolo de comunista y anárquico, enemigo de la prosperidad y del trabajo libre, disociador del hogar, porque convierte al hombre en un esclavo del partido y del Estado. Por cierto, no se dejó de mencionar los fantasmas de Rusia y España. En un discurso en Talca, Ross sostenía que el triunfo del Frente Popular "importaría el más grave peligro para la tranquilidad pública, para la seguridad de las familias, para la prosperidad de los intereses y para el prestigio nacional... Es todo el porvenir de la patria el que en este sentido se ofrece incierto y tenebroso... Nos encontramos en una contienda en que se disputa no la preeminencia de un hombre o un partido, sino el respeto a la persona, la inviolabilidad del hogar, la seguridad del derecho, el prestigio de la autoridad". (159)

Pero el Programa del Frente Popular no era ni revolucionario ni proletario. Bajo el lema de "pan, techo y abrigo", "no se trata —decía el Partido Radical— de ofrecer utopías, ni se pide el reparto de los bienes; se pide el apoyo para un adecuado plan de acción que nos permita crear riqueza y distribuirla equitativamente". Ese plan de acción significaba en concreto "crear un poder estatal con autoridad suficiente para dirigir la economía nacional dentro de principios nuevos, que restablezcan el precio justo; la utilidad social". Reconocía sus derechos al capital, siempre y cuando no se mantuviera improductivo. (160)

Por su parte, el Partido Comunista había aceptado que la lucha se daría solamente "por la libertad, la emancipación nacional y el bienestar de las masas".(161) ¿Qué ganaba el Partido Comunista con el Frente Popular? En primer lugar, consideraba que su lucha se insertaba en un marco universal. "Recordemos siempre —decían—, que nuestra lucha es un duelo histórico trascendental y que trabajamos no sólo por nosotros mismos sino también para las generaciones que vienen y por los pueblos que están más allá de nuestras fronteras. Recordemos siempre la amplia perspectiva de esta lucha que conduce a la definitiva extirpación de la explotación del hombre por el hombre, a la edificación de la sociedad sin clases". Y más específicamente se trataba de "evitar que pueda existir en el país una agencia política del Eje Roma-Berlín-Tokio".(161)

Se pretendía, por otra parte, crecer, convertirse en un partido masivo, y no ser más un partido selecto de "pocos pero buenos". "Queremos un partido proletario por su ideología, por su acción, por su combatividad y composición social, pero al mismo tiempo: ¡que vengan al Partido Comunista de Chile la flor de nuestra brillante intelectualidad y lo más selecto de la sociedad chilena que anhele entregar su vida al más noble de los ideales del hombre: el comunismo!"(162) Además por medio del Frente Popular el Partido Comunista se transformaría en el partido hegemónico de la clase obrera, absorbiendo en su seno a los socialistas, para que en el futuro sólo existiera "el Partido Unico de la clase obrera".(163)

La candidatura de Ibáñez se presentó también como una candidatura izquierdista, de contenido antioligárquico. "Somos fuerzas de izquierda —dirán— si con nosotros se agrupan los que ansían un orden nuevo y una efectiva justicia social: los que claman por el imperio de los principios puros del cristianismo y del amor al prójimo; los que —estrechando los términos— creen que el régimen que hasta ahora impera en Chile ha sido desgraciado, injusto demolidor de los viejos principios de honestidad y moralidad que hicieron grande a este país; los que creen que con los mismos hombres responsables de esta decadencia nacional evidente, no se puede hacer algo nuevo y grande, aunque esos hombres figuren en la Izquierda política".(164)

(161) Carlos Contreras Labarca. **Unidad para defender la victoria**. "Informe presentado ante la sesión plenaria ampliada del Comité Central del Partido Comunista, celebrada los días 14, 15, 16 y 17 de noviembre de 1938". Editorial Antares, Santiago, 1938, pp. 9, 30 y 33. Carlos Contreras era Secretario General del P.C.

(162) Carlos Contreras, op. cit., pp. 42-43

(163) Carlos Contreras, op. cit., p. 37.

A Ibáñez se le había permitido la vuelta al país en abril del '37, y ese mismo año fue proclamado candidato presidencial por la Unión Socialista. Este partido se había formado a raíz de una división en el Partido Socialista provocada por Ricardo Latcham y otros diputados que vieron con disgusto la proclamación de Grove. El candidato era además apoyado por el Movimiento Nacional Socialista. Ibáñez trató de no identificarse con los nazis y de buscar un entendimiento con el Frente Popular; acción para la cual contaba con el apoyo del Partido Comunista, que había propuesto invitar a Ibáñez a la convención del Frente Popular en que se designaba candidato, y contaba con el apoyo de algunos radicales; pero el Partido Socialista fue su tenaz opositor. Al comenzar julio del año '38 el ibañismo hizo una convención y proclamó su candidatura. Apoyaban a Ibáñez el Movimiento Nacional Socialista, la Unión Socialista y la Organización Ibañista, los cuales unificaron sus fuerzas en la llamada Alianza Popular Libertadora.

"La Alianza Popular Libertadora —decía Tobías Barros— es una fuerza progresista. Alianza de pueblo, pero de pueblo en su amplio sentido de raza y de nación, no limitado absurdamente por la riqueza, el nacimiento o la educación: pueblo de Chile, rico o pobre, grande o chico, feliz o miserable. Y la llamamos Alianza Libertadora porque pretendemos con ella libertar al pueblo de las tiranías. No sólo de las tiranías del poder pasajero, sino de las más funestas de la ignorancia y de la inmoralidad; y sobre todo, porque estamos en guardia contra las tiranías irresponsables del odio y de la antipatía, cuyos gestores principales quedan en la sombra casi imposibles de individualizar y castigar." (165)

El programa era fundamentalmente una justificación de su gobierno, enfatizando la labor realizada en obras públicas y en la creación de servicios de utilidad social. Por otra parte, se aseguraba que con Ibáñez se acabaría la corrupción política. "Mientras la fuerza del dinero —dirán— o la politiquería profesional presidan la generación de los Poderes del Estado, habrá rebeldía y no solidaridad; habrá temor y no respeto; existirá ficción democrática, pero no democracia de verdad". (166)

Con la oposición desunida era más que seguro el triunfo de Ross. Era evidente entonces que el Frente Popular y la Alianza Popular Libertadora buscarían un acercamiento. Ambos compartían una antipatía profunda por Ross, y por el Gobierno en general, y un temor de que Alessandri interviniera en las elecciones a favor de éste. González Videla se puso en contacto con González Von Marées, el jefe del Movimiento Nacional Socialista, para llegar a un acuerdo de unidad. (167)

Los acontecimientos de ese año precipitarían ese acuerdo, y se daría entonces como un hecho inevitable.

A fines de abril se reunieron los presidentes de los partidos del Frente Popular y decidieron pedirle al Primer Mandatario garantías de prescindencia electoral. Para tal fin nombraron una comisión que concertaría una entrevista con Alessandri. Pero éste se negó a recibirlos, porque dijo que era gente que lo había injuriado. La izquierda consideró que la actitud de Alessandri constituía un agravio a la investidura parlamentaria, "un atentado en contra de la dignidad del Poder Legislativo", y que por lo tanto veía con desagrado su presencia en el Congreso para leer el Mensaje anual del 21 de mayo. El Frente Popular hizo ante el país la denuncia de "que el Presidente Alessandri, al colocarse al margen de la Constitución con sus declaraciones y actitudes provocadoras, está empujando al país a la guerra civil, manifestando en forma notoria sus propósitos de imponer su sucesor, alarmado por el avance incontrarrestable del candidato del pueblo". (168)

El 21 de mayo Alessandri debía leer su Mensaje ante el Congreso Pleno, y ante las representaciones diplomáticas, altos funcionarios ministeriales y magistrados del Poder Judicial. Apenas hubo llegado a la tribuna de honor se escuchó una fuerte explosión: un petardo había estallado en los jardines del Congreso. Tan pronto como el Presidente del Senado abrió la sesión, el diputado Gabriel González Videla pidió la palabra: quería leer una protesta del Frente Popular porque Alessandri se había negado a recibirlos. Se le negó la palabra en medio del alboroto del Congreso. La representación parlamentaria del Frente Popular comenzó a abandonar la sala. Entonces, desde el pasillo, Jorge González Von Marées sacó revólver y disparó hacia el techo. Entraron Carabineros e Investigaciones, sacando de la sala a golpes a varios diputados, entre otros, a los dos González.

Dos días más tarde se abrió debate en el Congreso sobre lo ocurrido. Mientras un senador conservador pedía excusas al Presidente de la República por lo acontecido, la izquierda y la Alianza Popular Libertadora acusaban constitucionalmente al Ministro del Interior por allanamiento del Congreso y por no haber respetado el fuero parlamentario. Se acusó a Alessandri de estar instaurando una dictadura. El Frente Popular se había transformado en el más celoso defensor de la Constitución de 1925 que tanto había combatido. En la Cámara, González Von Marées hizo una advertencia:

"Digo que son un símbolo esa pistola y ese balazo, porque ellos han sido la advertencia dada por la izquierda política de Chile, fé-

honramos de pertenecer, de que ella está dispuesta a imponer sus ideales, que son los del pueblo, por la razón o la fuerza, con la ley o contra la ley, e incluso, si las circunstancias lo exigen, con el derramamiento de la sangre de los que se opongan a estos altos designios." (169)

González Von Marées no estaba haciendo figuras literarias. Sabía muy bien lo que decía y estaba dispuesto a cumplirlo. Pocos meses más tarde, al mediodía del 5 de septiembre, un intento de revolución estallaba en Santiago. Los jóvenes nacistas se habían tomado la Universidad de Chile y la Caja del Seguro Obrero, ubicada en la esquina al frente de La Moneda, hacia donde comenzaron a disparar. Desde una radio anunciaban la caída del Gobierno y la iniciación del régimen nacionalsocialista. Creían que contaban con el apoyo del Ejército, pero éste se puso a las órdenes del Gobierno, y entró al recinto universitario tomando prisioneros a 25 jóvenes nacistas. El Cuerpo de Carabineros logró controlar hasta el 6º piso del edificio del Seguro. Los prisioneros universitarios, caminando con las manos en alto, iniciaron el recorrido desde la Universidad hacia Investigaciones. Al pasar frente al Seguro, Alessandri dio la orden de que los hicieran entrar allí para que convencieran a sus compañeros de que debían rendirse, ya que el Ejército no los había apoyado. Para sofocar la rebelión, concentrada ahora en los pisos altos del edificio del Seguro, se le dio a Carabineros tiempo hasta las 3 de la tarde. Después de esa hora entraría a actuar el Ejército. Luego de una violenta acción entre carabineros y los nasis, éstos se rindieron. Eran las 3.30. Los carabineros los pusieron en fila, manos arriba, y procedieron a fusilarlos. A los sobrevivientes los remataron con pistolas y bayonetas. Sólo se salvaron 4 jóvenes, haciéndose los muertos en medio de los cadáveres de sus compañeros.

La masacre de estos jóvenes —su edad promedio era de 22 años— se comenzó a conocer poco a poco. La opinión pública horrorizada no podía creer lo que iba siendo cada vez más cierto.

Alessandri obtuvo del Congreso Facultades Extraordinarias y declaró Estado de Sitio. El Presidente había querido, tiempo antes, aplicarle al Movimiento Nacional Socialista la ley de Seguridad Interior del Estado. Pero la Corte Suprema se había opuesto porque, dijo, el Movimiento Nacional Socialista no era igual que el Partido Comunista, el Movimiento Nacional Socialista no pretendía subvertir el orden ni derrocar al Gobierno. (170)

Al parecer Ibáñez estaba comprometido en este intento golpista, lo habría impulsado, arrepintiéndose el último día, probablemente a raíz de la multitudinaria concentración en su apoyo realizada el

día anterior. Por ello es que el Ejército se habría restado en la acción revolucionaria. Las dudas al respecto circularon desde los primeros días, y el candidato se desprestigió. Desde la cárcel Ibáñez se retiró de la contienda electoral y le entregó sus votos a Aguirre Cerda.

La lucha electoral en este clima de violencia política se daba ahora en dos bandos.

"Los candidatos eran dos símbolos. . .

"Se escogía entre dos ideas, entre dos clases, entre dos concepciones. Y ellas se manifestaron de una manera categórica, apelando a todos sus recursos, en la convicción que no se jugaba una Presidencia sino un régimen.

"Nunca como en esa ocasión se hizo patente la división horizontal de nuestro mapa social y político. El señor Ross confiaba en la técnica, en el dinero, en la calidad de una clase social que se siente cualitativamente superior y dominante. Aguirre Cerda confió su suerte al pueblo, al desamparado y al proletario, y consiguió interpretar su angustia humana." (171)

En la jornada electoral del 5 de octubre, el candidato del Frente Popular resultó triunfante por un escaso margen. (172) Al día siguiente Alessandri, que no había utilizado las Facultades Extraordinarias con propósitos electorales, le reconoció el triunfo. Pero no así la derecha ni Ross. Este sostuvo que el proceso electoral estaba viciado por los atentados, fraudes y abusos que se habían cometido. La decisión final, dijeron, tenía que tomarla el Congreso luego de conocer el fallo del Tribunal Calificador. Pero la visita que los tres Comandantes en Jefe hicieron a Aguirre Cerda, y el pronunciamiento de las FF. AA. en el sentido de que acataban la voluntad popular expresada en las urnas, hizo a Ross desistir de sus reclamos; y dado su fracaso político, se embarcó hacia París.

El 14 de diciembre el Congreso declaró Presidente electo a don Pedro Aguirre Cerda, que recibió la banda presidencial diez días más tarde.

Alessandri entregaba el poder a su adversario político. La banda presidencial volvía a pasar de mano a mano, sin revoluciones ni golpes que interrumpieran este movimiento, este vaivén, este ritmo democrático. Se reiniciaba una tradición que había sido gloria para Chile entre las repúblicas latinoamericanas. Y se garantizaba que continuaría siéndolo por muchos años más.

Al caer Ibáñez el año '31, Alessandri volvía al país después de seis años de exilio. Lo aguardaba un pueblo fervoroso, esperanzado, ansioso de repetir lo que ya era un recuerdo: aquellos días plenos de expresión popular, aquellos días del año '20. En la imaginación popular el recuerdo se agigantaba hasta transformarse en mito. Entonces, la izquierda levantó a Alessandri como su candidato presidencial. Y él aceptó porque en ese momento pensaba que sin los elementos populares no era posible gobernar. A su derrota, sucedió, poco tiempo después, la República Socialista. Estos dos hechos tuvieron una influencia tal en Alessandri, que éste varió su manera de pensar con respecto al espectro político nacional. Por otra parte, a raíz de la República Socialista se cohesionaron gran parte de las fuerzas de izquierda dispersas, en un partido de ideología marxista, el Partido Socialista. De allí que, cuando en 1932 hubo nuevas elecciones presidenciales, Alessandri comprendió que su candidatura no era posible sin el apoyo de los radicales. Sabía ya que con los sectores de izquierda que lo apoyaban era imposible triunfar. Sabía también que ninguno de los partidos de derecha lo proclamaría su candidato. Por otra parte, a raíz de la República Socialista había comprendido que con la izquierda, con sus fuerzas atomizadas, era imposible gobernar. Fue, por lo tanto, decisivo el apoyo del Partido

niendo fin al caudillismo militar y el resurgimiento económico que terminara con la cesantía. Alessandri sostuvo que éstos eran problemas nacionales, para cuya solución buscaría el aporte de hombres de diferentes partidos. Haría gobierno nacional. Hizo entonces las primeras insinuaciones de un acercamiento a la derecha. A pesar de ello, hubo fuertes sectores socialistas que lo apoyaron. Veían en él al caudillo del año '20, derribado del poder por la oligarquía. Alessandri se había transformado para ellos en un símbolo. Y él alimentó este sentimiento, asegurando siempre que su pasado era su mejor carta de presentación.

Junto con la elección presidencial se llevó a cabo la elección parlamentaria. El Congreso completo se renovaba, y las fuerzas políticas más poderosas resultaron ser los partidos Conservador, Liberal y Radical. Para Alessandri era muy importante entenderse con el Congreso para poder gobernar. No podía olvidar que la lucha permanente que había sostenido con éste en su primera Administración había contribuido a derribarlo del poder. El gobierno nacional que Alessandri había postulado significó de hecho, entonces, el apoyo de estas tres colectividades. La izquierda marxista se automarginó del Gobierno, y el Partido Demócrata había perdido toda relevancia política, por lo tanto sería la presencia de los radicales lo que daría la continuidad entre la elección presidencial y el ejercicio del Gobierno. Con el correr del tiempo, el quehacer político, las medidas concretas de Gobierno, provocaron choques entre los heterogéneos partidos de gobierno. No era tan simple hacer gobierno nacional; cada partido veía de manera diferente lo que contribuía al bien común, a la prosperidad nacional. La discrepancia se centró en la política económica y sus consecuencias en el plano social y en las libertades públicas.

La política económica de Ross apuntaba a lograr el equilibrio en las finanzas fiscales y al crecimiento de la producción. En ello tuvo éxito, y consiguió disminuir la inflación y acabar con la cesantía. Esta política estaba basada en el fomento de la producción, es decir, en la protección fiscal a los productores, y en la no intervención estatal en la regulación de sueldos y salarios. Para llevarla a cabo necesitaba Ross de la tranquilidad pública necesaria para dar confianza al productor. Necesitaba orden en lo político y en lo social. De allí que la represión se hizo sentir muy fuerte durante este Gobierno, en contra de huelguistas e izquierdistas y aun en contra de la prensa de oposición.

Ello obligó a los radicales a alejarse del Gobierno. La política nacional se fue polarizando. Cada vez era más difícil ser alternativa de centro. Hasta que finalmente las fuerzas políticas se agruparon

nistro de Hacienda, Gustavo Ross. La izquierda, incluido el Partido Radical, se agrupó en el Frente Popular. Constituidos los dos bloques, Alessandri fue inevitablemente un hombre de derecha, porque la derecha estaba con el Gobierno, y estaba en el Gobierno. Su antiguo electorado, los hombres esperanzados del '31 y '32, lo consideraron un traidor. La izquierda lo acusó de hacer política oligárquica. Alessandri se defendió diciendo que él hacía política nacional, y que por lo tanto, pedía el apoyo de todos para su gobierno. Pero como le replicara un senador radical, política nacional no era anodina, siempre había principios en los cuales ésta se basaba, y él estaba obligado a gobernar dentro de las ideas de quienes lo habían elegido.

En este su segundo gobierno, Alessandri logró la consolidación del régimen jurídico establecido en la constitución que él forjara. Esta Carta Fundamental logró su legitimación. En 1925 se habían opuesto a ella radicales y conservadores, absteniéndose ambos en el plebiscito que la ratificó. Luego, al comenzar la siguiente década, la Constitución era también objetada por los comunistas y los socialistas que adquirían cada vez mayor importancia. Sin embargo, al final del gobierno la Constitución era aceptada y apreciada por derechas e izquierdas. La derecha la valoró como el instrumento para mantener el orden institucional; y la izquierda, como el instrumento para defenderse de los abusos del poder que tanto criticaron en Alessandri. Con ella se legitimaban el gobierno civil y el régimen democrático liberal. La izquierda marxista, que había sido revolucionaria, terminó incorporada al sistema jurídico, en gran parte debido al viraje del Partido Comunista, que con su política de Frente Popular buscaba la alianza con las fuerzas socialdemócratas para el acceso al poder por la vía electoral. Por su parte, la derecha no optó por la solución fascista que se imponía en Europa como alternativa frente a la incorporación de las masas al poder político. Y en ello Alessandri tuvo un destacado papel.

Fue en este período del '32 al '38 que se estructuró lo que sería Chile por 40 años más. Se legitimó la democracia liberal, y se prestigió la Constitución que Alessandri había impuesto en el país. Pero se consolidó también el poder económico de la oligarquía, y por consiguiente su papel de clase dominante.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. **Amunátegui Solar, Domingo.** "La Segunda Presidencia de Arturo Alessandri (1932-1938)". Estudio Histórico. Santiago. Editorial Nascimento, 1961. Separata de los Anales de la Universidad de Chile N° 121-122.
2. **Campos H., Fernando.** "Historia Constitucional de Chile". Editorial Jurídica de Chile. 1977.
3. **Cruz-Coke, Ricardo.** "Geografía Electoral de Chile". Editorial del Pacífico. 1952.
4. **Cruz Salas, Luis.** "Historia Social de Chile: 1931-1945. Los Partidos Populares: 1931-1941". Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado en la Especialidad de Historia y Geografía Económicas. Profesor Asesor: Jorge Barria Serón. UTE. Instituto Pedagógico Técnico.
5. **De Petris Giesen, Héctor.** "Historia del Partido Democrático (posición dentro de la evolución política nacional)". Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, 1942.
6. **Del Fierro, Oscar C.** "El Partido Liberal, Su Historia y su Doctrina". Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, 1965.
7. **Donoso, Ricardo.** "Alessandri, Agitador y Demoledor. 50 años de Historia Política de Chile". 2 tomos. FCE Colección Tierra Firme. México. Primera edición, 1952.
8. **Eyzaguirre, Jaime.** "Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile". Editorial Universitaria. 2ª edición, 1977. (1ª edición en 1967).
9. **Edwards, Alberto; Frei, Eduardo.** "Historia de los Partidos Políticos Chilenos". Editorial del Pacífico. Santiago de Chile, 1949. 2ª parte: 1891-1938 de Eduardo Frei.
10. **Gil G., Federico.** "Los Partidos Políticos Chilenos. Génesis y Evolución". Ediciones de Palma. Buenos Aires, 1962.
11. **Guilisasti T., Sergio.** "Partidos Políticos Chilenos". Editorial Nascimento, 1964. 2ª edición aumentada.
12. **Infante B., Marta.** "Testigos del 38". Editorial Andrés Bello. Santiago, 1972.
13. **Jiménez D., Elías Ignacio.** "El Partido Liberal. Su doctrina a través de sus convenciones". Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1962.
14. **Jobet, Julio César.** "El Partido Socialista de Chile". Ediciones Prensa Latino-Americana S. A. Chile, 1971, 3ª edición. 2 tomos.
15. **Jobet, Julio César.** "Ensayo Crítico del Desarrollo Económico Social de Chile" Anales de la U.Ch. Sumario de los N.os 81-82. 1.er-2º trimestre de 1951. Editorial Universitaria.
16. **León Echaíz, René.** "Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos". Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1971. (1ª edición en 1939).
17. **Palma Z., Luis.** "Historia del Partido Radical". Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1967.
18. **Pinto L., Fernando.** "Crónica Política del siglo XX. Desde Errázuriz Echaurren hasta Alessandri Palma". Editorial Orbe. Santiago de Chile, 1972.
19. **Potashnik, Michael.** "Nacismo: National Socialism in Chile, 1932-1938". A dis-

20. "Reseña de las XIV Convenciones Generales del Partido Conservador: 1878-1947". Imprenta Chile, 1947.
21. **Rodriguez, Hernán; Lutz, Patricia; Urzúa, Pedro; Lara, Victoria; Verdugo, Patricia; Yuseff, David.** "Historia Institucional y Social de Chile, 1920-1940". Memoria para optar al título de Periodista de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile. Profesor guía: Wilfredo Mayorga. Santiago, 1974.
22. **Villalobos, Sergio; Silva, Fernando; Silva, Osvaldo; Estellé, Patricio.** "Historia de Chile". 4 tomos. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1974. Se consultó el tomo IV de Fernando Silva.
23. **Snow, Peter G.** "Radicalismo Chileno. Historia y Doctrina del Partido Radical". Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1972.
24. **Stevenson, John R.** "The Chilean Popular Front". Greenwood Press, Publishers. Westport, Conneticut, 1970. (1ª edición en 1942.)
25. **Urzúa V., Germán.** "Los Partidos Políticos Chilenos. Las fuerzas políticas. Ensayos de Insurgencia Política en Chile". Editorial Jurídica de Chile, 1968.
26. **Vera R., Enrique.** "Evolución del Radicalismo Chileno". Santiago de Chile, 1943.
27. **Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zememann, Hugo.** "Génesis Histórica del Proceso Político Chileno". Se consultó el capítulo de Zememann: "El Movimiento Popular Chileno y el Sistema de Alianzas en la Década de 1930". Editorial Quimantú. Santiago de Chile, 1972.

FUENTES CONSULTADAS

1. **Alessandri, Arturo.** "Recuerdos de Gobierno". 3 tomos. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1967.
2. **Alessandri, Arturo.** "Historia de América bajo la dirección superior de Ricardo Levene". Rectificaciones al Tomo IX. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1941.
3. **Boizard, Ricardo.** "Historia de una derrota. 25 de octubre de 1938". Editorial Orbe. Santiago de Chile, 1941.
4. **Fernández C., Juan F.** "Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular Chileno". Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1938.
5. **González Videla, Gabriel.** "Memorias". Editorial Gabriela Mistral. Santiago de Chile, 1975. 2 tomos. Se consultó el tomo 1º.
6. "Mensaje leído por S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional. 21 de mayo de 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1938".
7. **Olavarría Arturo.** "Chile entre dos Alessandri. Memorias Políticas". Editorial Nascimento. Santiago, 1962. Tomo 1º.
8. **Ravinés, Eudocio.** "La Gran Estafa". Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1954, 2ª edición. (1ª edición en México en 1952).

FOLLETOS:

9. "Acción del Partido Radical frente a los problemas nacionales". Discurso pronunciado por don Pedro Opitz V., diputado por Antofagasta, en la sesión de la Cámara de Diputados del 2 de agosto de 1937. Imp. "El Imparcial". Santiago, 1937.
10. "Alianza Popular Libertadora. Tres Discursos y una doctrina. Hablan: Tobías Barrera; Agustín Viveros; Bené Montoro. Imprenta Lathrop. Esp.

- Partido Comunista celebrada los días 14, 15, 16 y 17 de noviembre de 1938". Editorial Antares. Santiago, 1938.
12. "El Movimiento Nacional Socialista de Chile". Declaraciones Fundamentales, Plan de Acción, Organización, Programa. Imprenta "La Tracción". Santiago, 1932.
 13. "El Movimiento Nacional Socialista de Chile". Imprenta La República, 1934.
 14. **González Díaz, Galo**. "El Congreso de la Victoria". Resumen de los informes, discusiones y resoluciones. X Congreso Nacional del Partido Comunista.
 15. **González Videla, Gabriel**, Presidente del Partido Radical. "El Partido Radical y la evolución social de Chile". Editorial Antares, 1938.
 16. **González von Marées, Jorge**. "Pueblo y Estado". Imp. y Lit. "Antares", 1936.
 17. **J. de M.** "El Espíritu del Nacional Socialismo". Editorial Nacista. Santiago de Chile, 1938.
 18. "Las Grandes Luchas Revolucionarias del Proletariado Chileno". Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Editorial Marx-Lenin. Santiago, 1932.
 19. **León Echaíz, René**. "Liberalismo y Conservantismo. (Conclusiones de una controversia política)". Talleres Tipográficos de la Librería-Imprenta "Chile", 1936.
 20. **Mora, Gaspar**. "La Democracia al Poder... Chile 1889-1938". Editorial Atlántida. Managua, Nicaragua.
 21. "Partido Liberal. Quinta Convención celebrada en Santiago los días 25, 26 y 27 de diciembre de 1931". Santiago, Imprenta "El Imparcial", 1932.
 22. "Situación Política del Partido Radical". La acusación Constitucional contra el Ministro del Interior. Santiago. Imprenta "La República", 1935.
 23. "Oficina de Informaciones. **Senado**. "Boletín de Información General N° 47. Estadísticas Eleotorales 1925-1967". Fuentes: Dirección del Registro Electoral y Oficina de Informaciones.

PERIODICOS:

24. "El Mercurio" de Santiago.
25. "El Mercurio" de Valparaíso.
26. "El Diario Ilustrado".
27. "La Hora".

7
ENSAYOS
SOBRE
ARTURO
ALESSANDRI
PALMA

se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1979,
en las prensas de Talleres Gráficos Corporación Ltda.